



• Clínica • Nuestro tiempo • Arte y cultura • Cine • Memorabilia

Vol. 5 no. 7(2022)  
Julio - Diciembre



círculo  
psicoanalítico  
mexicano



# EDITORIAL



## JUNTA DIRECTIVA

Presidenta

Araceli Zamora Santillán

Secretaria

Ma. Alejandra de la Garza Walliser

Tesorera

Cara Yáñez Contreras

---

## COMITÉ EDITORIAL

Elia Gloria Arriaga Bayardi

Leticia Flores Flores

Ma. Antonia Reyes Arellano

José Gerónimo Sáenz Ruvalcaba

## DISEÑO EDITORIAL

Cesar Edgardo Medina Castañeda

## COLABORADORES

Miembros asociados, adscritos, formandos y egresados del Círculo Psicoanalítico Mexicano

## PINTURAS

Ely M. Algás, Francho Ballester, Bart Felix,  
Chet Felix, Pilar Ferrer, Gerda van Hoya

## FOTOGRAFÍA

May Mirallas Ferrer

---

CÍRCULO, Vol. 5 No.7, julio - diciembre 2022, es una publicación semestral editada por el Círculo Psicoanalítico Mexicano A.C. Calle Parral no.73, colonia Condesa, Alcaldía Álvaro Obregón, CdMx, CP 06140, Tel. 5552118763. Página electrónica [www.cpmac.org](http://www.cpmac.org), dirección de correo: [cpmac@cpmac.org](mailto:cpmac@cpmac.org). Editor responsable: José Luis González Fernández. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2021-102210373400-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Cesar Edgardo Medina Castañeda, CPM centro regional San Luis Potosí, Ignacio Comonfort no.730, colonia Centro, CP 78000, SLP. Fecha de última modificación: 20 de diciembre del 2022. Correo electrónico: [revistacirculo@cpmac.org](mailto:revistacirculo@cpmac.org).

*Las opiniones expresadas por los autores son responsabilidad de quienes las escriben y no necesariamente reflejan la postura de la revista Círculo. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de esta publicación sin previa autorización del Círculo Psicoanalítico Mexicano.*

Es un gusto para mí presentar este séptimo número de *Círculo: Revista de psicoanálisis* del Círculo Psicoanalítico Mexicano, y comprobar a través de su lectura, la seriedad, la calidad y el valor que esta publicación sigue conservando gracias a la participación de nuestros colegas, miembros asociados, adscritos y formandos que con sus brillantes trabajos han sostenido este esfuerzo realizado por la comisión editorial y por el excelente grupo de colaboradores a cargo de nuestra revista lo que resulta muy gratificante para todos los miembros de la asociación y para nuestros lectores.

Dentro de las secciones que componen la revista, denominadas: Clínica, Arte y Cultura, Cine y Memorabilia nuestros colegas autores han presentado los siguientes excelentes trabajos:

*Dora o las vicisitudes de la construcción del cuerpo.* Interesantes reflexiones y observaciones sobre el caso paradigmático de Freud, el caso Dora, que realiza nuestra querida colega Leticia Flores Flores, en el que independientemente de una muy completa reseña del caso hace una excelente interpretación clínica desde el punto de vista freudiano y lacaniano, en el que se va mostrando, como ella misma concluye, a Dora, como toda histérica, que encarna el desajuste del cuerpo en el mundo humano del lenguaje. Se revela contra el saber del amo que pretende negar este desajuste. Se consagra a denunciarlo, a mostrar la falta, la discordancia, la castración. Para construir su cuerpo, dirá Lacan, se apoya con la idea de "la armadura del amor al padre". Su drama es, como Dora lo muestra hasta el final de su vida, infeliz e insatisfecha, que no acaba de encontrar su lugar en el mundo, ni su razón de existir.

*El amor de transferencia y la figura del analista.* Excelente análisis sobre este tema nos presenta José Velasco García, en donde hace un recorrido muy interesante acerca del amor de transferencia y la posición del analista, desde el entrañable caso de Ana O. y Breuer, pasando por Dora y Freud, incluyendo el tema de actualidad de esta transferencia en esta época de Covid, problematizando este amor, trabajando este fenómeno psíquico. Así, el propósito de esta reflexión es enfrentar la problematización de la transferencia aludiendo a la posición del analista y su vínculo con el amor de transferencia.



*La duda.* Habiendo explorado la duda universal (epistemológica), la duda neurótica y la duda como síntoma obsesivo, y encontrando en el camino la duda como una resistencia en el proceso analítico, es como José Gerónimo Sáenz Ruvalcaba nos presenta este extraordinario e interesante artículo haciendo este recorrido, este análisis y reflexión a través de la obra freudiana.

*Freud y la ópera: Reseña de un libro de José Perrés.* César Edgardo Medina Castañeda, devela este entrañable texto de José Perrés en el que hace un análisis del mismo, y nos da a ver la relación de Freud con la música y particularmente, con el género lírico. Y nos muestra como Perrés con un análisis detallado y crítico, se aproxima a develar una faceta de Freud como un hombre que, al parecer, no apreciaba la música, según lo expresaban diversas fuentes como su correspondencia y la biografía que de él escribe Ernest Jones y como trata de desentrañar este enigma biográfico.

*Jamás llegarán a viejos.* Excelente comentario de Sara Atziri Ávila García a este film documental dirigido por Peter Jackson, en el que hace un análisis tanto cinematográfico como del guión mismo, en donde dice que no hay narrativa política, solo narrativa de la experiencia humana: rostros, expresiones, miradas, sonidos, testimonios, cuerpos, en el que se retrata, sin tapujos ni censura, la Primera Guerra Mundial.

*La Red Clínica del Círculo Psicoanalítico Mexicano: Una historia.* Excelente recorrido histórico e interesantes reflexiones, de la conformación de la red clínica del CPM que hace nuestra querida colega Katia Weissberg Glazman, en la que nos muestra los diferentes caminos que ha seguido la constitución y permanencia de esta red a lo largo de los años a pesar de sus avatares de orden político, social y hasta de eventos naturales como son los terremotos o ahora la pandemia, cumpliendo su objetivo de atención a analizantes de bajos recursos económicos.

*Marie Langer: Miembro Honoraria en el Círculo Psicoanalítico Mexicano.* José Luis González Fernández, nos presenta un documento que forma parte del archivo personal de Marie Langer y a través de una breve contextualización nos explica por qué

a Marie Langer se le otorga la categoría de Miembro Honoraria del CPM en 1976. Y nos muestra una carta en donde consta tal nombramiento por “sus méritos relevantes en el campo del psicoanálisis y su valiosa asistencia didáctica realizada dentro de esta asociación” firmada por el presidente del CPM, con fecha 8 de enero de 1981.

Además, nuestro querido colega Adalberto Levi, recuerda en el texto *Nestor Braunstein: semblanza de un psicoanalista*, algunos eventos importantes compartidos con Braunstein por lo que expresa: “Néstor fue un gran amigo”.

Y para cerrar, en el texto *Constitución del Centro Regional del CPM - SLP. Un breve anecdotario*. Una crónica breve en donde los proyectos comunes y las transferencias unen a las personas y se ven cristalizados los sueños nuestros y de los que nos precedieron en esta lucha de seguir difundiendo el psicoanálisis y preservando el linaje.

Finalmente, quiero dar un reconocimiento a Ely M. Algás, Gerda van Hoye, Chet Felix, Bart Felix, Francho Ballester, Pilar Ferrer, del Colectivo de artistas de Molinos, España, que con su arte han embellecido y dado sentido a todos nuestros artículos presentados en esta revista. 🧑🎨

**Araceli Zamora Santillán**  
**Presidenta del CPM**



Imagen de portada  
Pilar Ferrer Molés  
*Título no. 63*  
Técnica mixta sobre  
lienzo  
2020

# Índice

## Clínica

- 4 **Dora o las vicisitudes de la construcción del cuerpo.**  
Leticia Flores Flores

- 13 **El amor de transferencia y la figura del analista.**  
José Refugio Velasco García

- 28 **La duda.**  
José Gerónimo Sáenz Ruvalcaba

## Arte y Cultura

- 39 **Freud y la ópera: Reseña de un libro de José Perrés.**  
Cesar Edgardo Medina Castañeda

## Cine

- 42 **Jamás llegarán a viejos**  
Sara Atziri Ávila Hernández

## Memorabilia

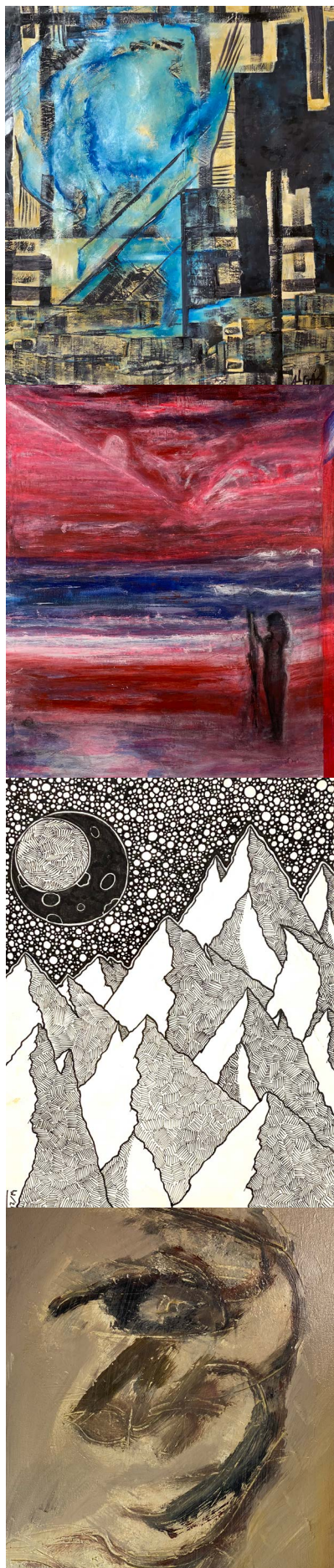
- 46 **La Red Clínica del Círculo Psicoanalítico Mexicano: una historia.**  
Katia Weissberg Glazman

- 54 **Marie Langer: Miembro Honoraria del Círculo Psicoanalítico Mexicano.**  
José Luis González Fernández

- 57 **Néstor Braunstein: Remembranza de un psicoanalista.**  
Adalberto Levi-Hambra

- 58 **Expansión del Círculo Psicoanalítico Mexicano: fundación del Centro Regional San Luis Potosí.**  
Araceli Zamora Santillán,  
Ma. Antonia Reyes Arellano

- 60 **Colectivo de Artistas de Molinos, España.**





## Dora o las vicisitudes de la construcción del cuerpo.

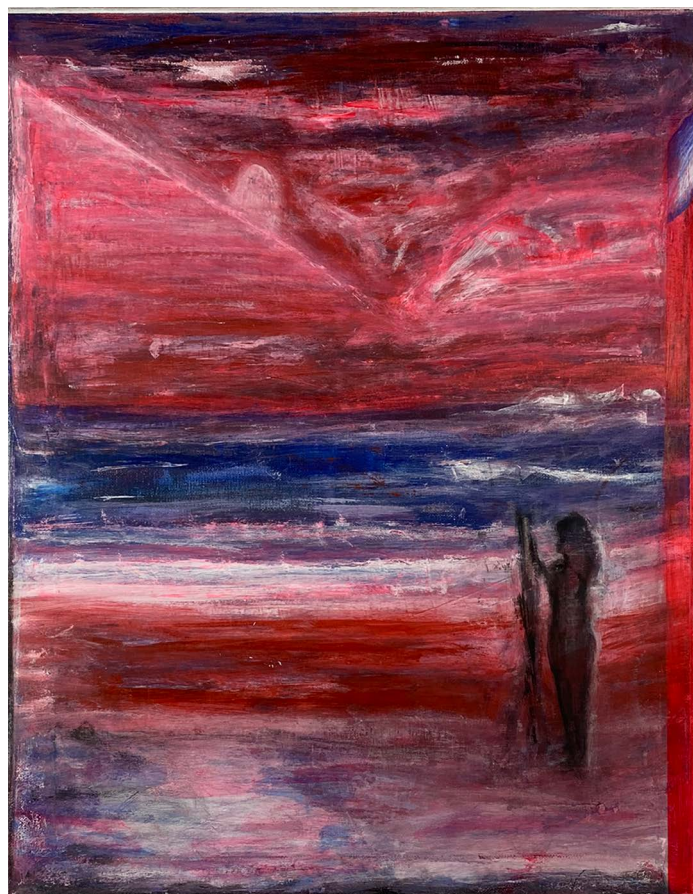
Una de las mujeres más conocidas en la historia del psicoanálisis es sin duda Dora, Ida Bauer, la joven que Freud atendió a finales del año 1900 durante tan solo tres meses. Dora, que en ese entonces tenía 18 años, causaba preocupación a sus padres. Había dejado una carta de despedida encima de su escritorio, donde expresaba su deseo de morir. Pero desde tiempo atrás manifestaba desazón, alteraciones de carácter, un enojo y un malestar constantes. Al encontrar la carta, el padre busca la ayuda de Freud.

Dora ya había acudido con él dos años atrás porque sufría ataques de tos y afonía, pero no fue necesario tomarla en análisis ya que esos síntomas desaparecieron espontáneamente. Cuando la joven vuelve a consulta con este psicoanalista, se queja amargamente de las infidelidades que su padre sostiene con una amiga cercana a la familia, que en el historial aparece bajo el seudónimo de Sra. K, así como de la actitud seductora que el Sr. K tiene hacia ella.

Los padres de Dora y sus amigos, el Sr. y la Sra. K se habían conocido desde 1888, cuando decidieron mudarse a “B

### AUTORA

Leticia Flores Flores  
Miembro asociado CPM-CDMX  
Profesora UAM-Xochimilco  
Contacto: leflores@gmail.com  
Fecha de recepción: 22/11/2022  
Fecha de aceptación: 12/12/2022



Bart Felix, Detalle 1: Intentando captar el apocalipsis Sand-witch. Acrílico/óleo sobre lienzo, 2020.

—Meran en el Tirol austriaco— buscando alivio a la tuberculosis que padecía el padre. En ese entonces Dora tenía 6 años. Meran era una ciudad muy popular ya que su ubicación resultaba ideal para que los enfermos de tuberculosis mejoraran sus malestares.

Todos los protagonistas de esta historia padecían diferentes enfermedades, las cuales juegan un papel muy importante en el desarrollo de la trama. El padre de Dora, Phillip Bauer, no solo tenía tuberculosis. Había contraído sífilis, infiere Freud que antes de su matrimonio, el cual tuvo lugar en 1881. Al poco tiempo de mudarse a Meran entablan amistad los padres de Dora con los señores K. Cuatro años después el Sr. Bauer sufre un desprendimiento de retina, y en 1894 sufre una crisis tardía por la sífilis que padecía. Los síntomas que en ese momento aparecen —inflamación de las meninges y alteraciones psíquicas— lo van a conducir, por recomendación de su amigo Hans Zellenka, (el sr. K), con Freud. Fue una experiencia que al Sr. Bauer le dejó muy buena impresión, lo que favorecerá que años más tarde, lleve a su hija a consulta con él. Tras la crisis que el padre sufre por la sífilis, la Sra. K, Peppina Zellenka, lo va a asistir como enfermera; así iniciará la relación amorosa entre ellos, relación que durará varios años, en gran parte gracias a la complicidad y al silencio de los demás personajes: Dora, su madre y el Sr. K.

La historia se complicará por varias razones. Dora se vinculará de manera muy cercana con esta pareja; se presta a cuidar a los hijos del matrimonio, lo que propicia encuentros frecuentes con el Sr. K. Este empieza a interesarse por la bella joven, le hace regalos costosos, le manda flores todos los días, la invita a dar paseos, incluso, en alguna ocasión, cuando Dora tenía 14 años, le tiende una trampa y le estampa un beso, lo que ocasiona en Dora rechazo y asco. La joven consiente estos coqueteos, al igual que todos, la madre, el padre y la misma Sra. K.

No solo eso. Dora y ella se hacen amigas, mantienen conversaciones sobre temas íntimos y gracias a la Sra. K la chica se introduce en temas sexuales, por ejemplo, en la lectura de un autor que en aquellos años era escandalosa por tratar temas inapropiados para una joven adolescente, burguesa e inocente. El libro en cuestión, *Filosofía del amor*, de Mantegazza, aborda temas de amor, de sexualidad, de las relaciones amorosas entre hombres y mujeres. Por otro lado, la madre de Dora también tenía padecimientos estomacales y vivía más preocupada por la limpieza y el orden que por las infidelidades de su marido. El pueblo de Meran tampoco favorecía mucho la socialización. Quizás en parte, esto hacía que ella viera con indiferencia e ingenuidad los enredos que su marido y su hija sostenían con el Sr. y la Sra. K.

Los juegos de seducción entre Dora y el Sr. K se sostuvieron también durante mucho tiempo. Por eso, cuando estos se rompen sorprende a todos. Fue a finales de 1888 cuando tuvo lugar la famosa escena del lago. Dora y el Sr. K daban un paseo cuando este parece tener intenciones de manifestar su amor a Dora. La chica se resiste, el Sr. K insiste. Qué mejor argumento para convencerla que decirle que su esposa no significaba nada para él. Palabras que cualquier chica enamorada esperaría escuchar. Sin embargo, Dora reacciona con enojo e indignación. Molesta, le propina una bofetada y huye ante lo que será el principio del final del juego.

La chica será llevada a análisis dos años después de este evento. Mientras tanto el estado anímico de Dora preocupa a los padres. No cesaba de quejarse de la



relación que su padre mantenía con Peppina. Además sentía que había sido intercambiada como un objeto al Sr. K para que este tolerara las relaciones que su esposa mantenía con el padre de Dora. Los reproches que la joven hacía no eran tomados en cuenta; ellos aseguraban ser solo amigos. Dora, con su aguda percepción nunca lo creyó. No perdía detalle alguno que le permitiera corroborar este hecho. “No había lagunas en su memoria sobre este punto” (Freud, 1905, p.30). Dora sufría de manera compulsiva a causa de esta relación. A todas luces se comportaba como una mujer celosa, como la mujer de su padre y no su hija. El padre es el protagonista de los dos sueños que acompañan al historial. En el primero, este despierta a Dora y le pide que salgan ella y su madre de la casa, pues se estaba incendiando. En el segundo, recibe una carta de su madre donde le anuncia la muerte de su padre.

Muchos de los estudios que se han hecho sobre Dora, empezando por el de Freud, han abierto la pregunta sobre el deseo inconsciente de Dora. ¿Dora padecía un amor edípico reprimido al padre? ¿El Sr. K era objeto de amor, y quizás sustituto de ese amor edípico? ¿O acaso Dora tenía un interés de tipo sexual por la señora K? ¿Qué quería la joven? ¿Cuál era el motor de su malestar, de su queja? ¿Buscaba por encima de todo elucidar preguntas sobre la sexualidad, sobre el cuerpo femenino, sobre lo que quiere una mujer, sobre lo que causa el deseo de un hombre? ¿Qué preguntas podían estar empujando a Dora en esta trama de engaños, mentiras y simulación? ¿Qué ligaba a Dora con la Sra. K a pesar de sentir tantos celos por ella? ¿Qué es pues lo que produce en Dora tal malestar, tal infelicidad, tal estado de insatisfacción constante?

Aunque en 1905 Freud está aún muy lejos de elucidar ciertos conceptos que le permitirían echar luz sobre esta historia, por ejemplo el de la transferencia, el de la identificación, el de la castración o el del superyó, uno puede darse cuenta que Freud insiste en el peso que tiene el amor de Dora al padre. Este amor es la expresión de un conflicto cuyas raíces hay que desentrañar. Freud dirá más tarde que en esas raíces se encontraba el amor homosexual de Dora hacia la Sra. K. que en su momento no logró discernir. También vendrá a su auxilio el concepto de identificación que le permitirá salir del impase. En *Psicología de las Masas y análisis del yo*, Freud retomará brevemente el caso para decir que el proceso de la identificación puede poner en juego diferentes procesos, ser como el objeto, pero también identificarse por el síntoma con el objeto para poseerlo. Ella se identifica —por el síntoma—

Bart Felix, Intentando captar el apocalipsis. Acrílico/óleo/colaje sobre lienzo, 2020.



con las mujeres amadas por el padre: La Sra. K y su madre.

El padre mentía, pero tampoco creía lo que Dora le decía. Desautorizaba la actitud de Dora. No dudaba de la honorabilidad del Sr. K ni creía que éste se sobrepasara con su hija. La chica se sentía traicionada por su padre. A él le dirige sus síntomas. A pesar del poder que el padre tenía, económico y familiar, se muestra como un hombre castrado, un padre en falta. Un padre que goza y es transgresor. Desde su posición histérica, Dora intenta llenar esa falta. Freud decía que la joven no cesaba de repetir que su padre la había sacrificado a la señora K. Manifestaba así sus celos y su envidia hacia la amante. El malestar de Dora apunta a mostrar no un amor homosexual a la Sra. K, sino el intento de responder a la pregunta ¿Qué quiere una mujer? Como lo expone Lacan en el *Seminario XVII*, la pregunta no apunta a lo que puede querer la mujer, sino una mujer. Y responde: un amo. El padre de Dora es un amo, un ideal “sobre el que pueda reinar” (Lacan, 1975, p. 137)

Dora se sentía traicionada también por Peppina al exponerla frente a sus padres. La Sra. K alegaba que las quejas de la joven eran producto de su imaginación y de la lectura de libros inadecuados para su edad, cuando fue ella misma, la Sra. K, la que la indujo a dichas lecturas.

La madre nunca quiso saber. Justificaba la conducta del padre defendiendo aquella relación como un apoyo solidario y amistoso que la Sra. K dirigía hacia el padre, incluso la justifica argumentando que su amiga había salvado a su marido de atentar contra su vida cuando en una ocasión este se adentró en el

bosque con la intención de suicidarse. Dora, incomprendida, era la que denunciaba las mentiras y trampas que tendía su padre para lograr salirse con la suya, de usar su poder económico para hacer lo que él quería. Todos mienten y se engañan a sí mismos. Inclusive cuando la familia Bauer regresa a vivir a Viena y los señores K deciden hacer lo mismo.

El padre de Dora quiere que Freud haga entrar en razón a su hija. Pero él, lejos de responder a la demanda del padre, quiere entender, más allá de la trama doméstica, los elementos estructurales que se juegan ahí, la verdad inconsciente que se oculta tras todo este teatro. La historia en sí será la puerta de entrada para hacerlo, pero vendrán en su auxilio los dos sueños que Dora le cuenta a Freud. En el relato de esta complicada historia, a Freud le queda claro que Dora efectivamente fue un objeto de intercambio, pero que esta chica lo acepta justo hasta el momento en el que el Sr. K le confiesa que su esposa no significa nada para él.

Llama la atención que en este historial no disponemos de mucha información en relación a la infancia de Dora ni de ningún otro familiar más allá de un hermano, dos años mayor que ella, con quien Dora parece tener una cordial relación.

Freud se había propuesto titular este historial “Sueños e Histeria”, pues recién había publicado su obra *Interpretación de los sueños* y ve en el material onírico que le ofrece Dora durante el poco tiempo que duró en análisis, una oportunidad de ahondar más en la trama inconsciente de su paciente. Sin embargo decidió llamarle *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, no solo porque Dora interrumpió el tratamiento a los



tres meses de haberlo iniciado, sino también porque en el historial recorre muchos de los temas que este psicoanalista estaba elaborando; la exploración de los síntomas histéricos, los mecanismos del sueño, la técnica de la interpretación del material onírico, la naturaleza sexual de los síntomas, el amor edípico al padre, los procesos identificatorios a través de los síntomas. También se trata de una primera exploración sobre las dificultades de la transferencia, y los elementos estructurales que va articulando en la trama de los síntomas que presenta esta chica. Porque a lo que apunta Freud es a poner en evidencia la determinación inconsciente de los síntomas como también lo hizo en su trabajo sobre los sueños.

*Fragmentos de análisis* es un texto bisagra entre el descubrimiento del inconsciente tal como lo expone en la *Traumdeutung* y la obra *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) porque también muestra el determinismo sexual de las manifestaciones humanas. Dora será la demostración clínica no solo del valor de los sueños en el trabajo del análisis, sino también de la importancia de la sexualidad en la vida de las personas.

A pesar de que en el texto encontramos referencias claras al cuerpo orgánico —los genitales de la mujer, la impotencia sexual del padre, la masturbación, la enuresis, por ejemplo— lo que Dora permite ver es que el problema de la sexualidad, más allá de la anatomía, tiene que ver con ideas inéditas en relación a la concepción del cuerpo. En ese sentido la función que ocupa la Sra. K. es central, pues ella va a representar el lugar mismo del enigma que es el cuerpo femenino. La Sra. K encarnaba para la chica el misterio de su cuerpo. La bofetada que

Dora le propina al Sr. K en el lago deja claro que la joven se pone del lado de ella y no de él. Si algún interés tenía Dora por el Sr. K era en su lugar de sujeto deseante de su mujer. En esa escena del lago todo se cae para Dora: la identificación “masculina”, es decir, en el lugar del Sr. K que desea a la Sra. K y también la identificación “femenina” puesto que ella quería ser amada por su padre y por el Sr. K como ellos amaban a la Sra. K.

Desde el campo psicoanalítico, sabemos que los seres humanos nacemos dos veces. Cuando llegamos al mundo, las necesidades biológicas, orgánicas, requieren de la intervención de otro sin la cual el niño no podría sobrevivir. Esa intervención dará lugar a un segundo nacimiento; el del cuerpo erógeno, de un calado mucho más profundo, más complejo. Si bien se trata de una experiencia que se asienta en el cuerpo orgánico, el vínculo con ese orden natural,



Bart Felix, *Dejad bailar a los bailarines*, Acrílico/óleo sobre madera, 2020.

biológico, se alejará irremediabilmente desde el momento del nacimiento, para dar lugar a la vida propiamente humana, caracterizada por su relación con el mundo del lenguaje, por su inserción al orden simbólico.

La relación con el cuerpo está irremediabilmente atravesada por el orden del lenguaje. Como dice Rosa López:

en la medida que estamos atravesados por el lenguaje ya no habitamos en un medio natural, ni podemos mantener una relación directa con la vida; que el sexo, la muerte, la reproducción, la alimentación, la defecación y la supervivencia, han quedado afectados irreversiblemente por las palabras y que éstas, no han hecho sino distorsionar cada una de estas funciones, extraviándolas de sus rieles naturales (López, 2012, p. 1)

Si en estos primeros años del siglo XX el psicoanalista vienés fue rechazado, no solo se debió a sus escandalosas tesis sobre la sexualidad infantil, sino también sin duda, a la ruptura que se haría en relación al saber sobre la condición humana. El sujeto deja de ser amo de su razón y su voluntad. El cuerpo anatómico queda atrapado en las redes del lenguaje. Las tesis sobre el inconsciente y sobre su naturaleza sexual tocaban hondo el amor propio al desplazar la creencia en el individuo dueño de sus actos. Al mismo tiempo, implicaba romper con una tradición filosófica que sostenía la dualidad alma-cuerpo como dos entidades distintas que permitían mantenernos al abrigo de la incertidumbre y el desasosiego. Cuando pensamos al cuerpo, aún ahora, solemos hacerlo dentro de los límites de su materialidad real, concreta.

La sexualidad, lo advierte Freud en el epílogo, no interviene como un *deus ex machina* sino que “presta la fuerza impulsora para cada síntoma” al grado de afirmar: “Los fenómenos patológicos son *la práctica sexual de los enfermos*” (Freud, 1905, p.100). Esta frase puede resultar escandalosa si nos mantenemos en la concepción del cuerpo como un simple organismo vivo.

Cuando Freud presenta el caso de la joven Dora, advierte al lector de los problemas con los que habrá de enfrentarse, entre ellos mostrar las “intimidades de la vida psicosexual de los pacientes”, reto inevitable si queremos entender el sentido de los síntomas, pues ellos albergan “sus más secretos deseos reprimidos” (Freud, 1905, p. 7). Solo explorando aquellas “intimidades” se podrá echar luz sobre la trama que tiene sumida a Dora en la frustración y el malestar. No es esa la única dificultad. Freud plantea también el problema ético que implica violar la discreción médica al publicar un historial clínico. Este autor está consciente del conflicto que representa dar a conocer material privado sin autorización de las personas involucradas.

Porque no solo se trataba de exponer las “intimidades” de una chica, sino también los enredos del padre con la esposa del amigo, su infidelidad, etc. Tanto el esposo “engañado” como el padre de Dora conocían bien a Freud. Este reconoce asimismo que los resultados y conclusiones a los que pudo llegar eran incompletos, insuficientes, como lo fue también haber omitido el aspecto técnico del trabajo analítico y el papel del analista. A pesar de todo ello, la lectura de este historial es imprescindible si se quiere analizar el tema de la transferencia como



obstáculo y las dificultades de su manejo en el tratamiento.

Freud agrega una nota al historial en 1923. Ahí expresa su decisión de dejar intacto el historial pues sería absurdo adecuarlo a lo que pensaba en el presente. Sin embargo añade notas al historial muy importantes.

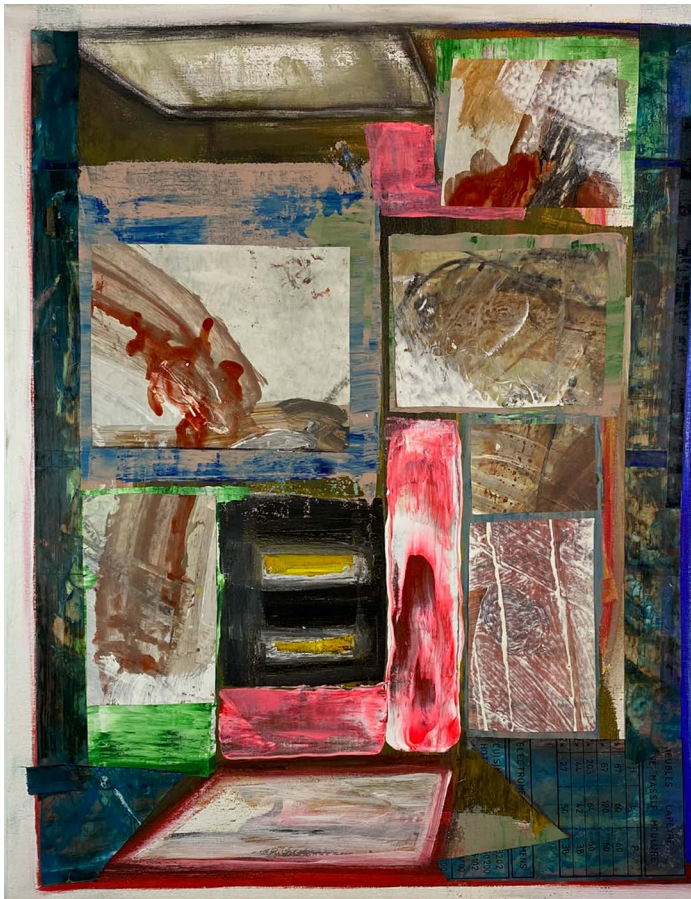
Dora, habíamos dicho, padecía desde niña disnea y según sugiere Freud, enuresis. Cuando llega a tratamiento, tos nerviosa, afonía, cansancio, apatía, que Freud supo escuchar como síntomas histéricos y articular en una trama de origen inconsciente. “La afonía de Dora admitía la siguiente interpretación simbólica: Cuando el amado estaba lejos, ella renunciaba a hablar” (Freud, 1905, p. 36).

La tesis del amor al padre como pieza central para pensar la neurosis histérica se encuentra en el historial como parte medular. La idea que el cuerpo es la sede del conflicto psíquico, y que el cuerpo es tomado por las palabras también:

Todo síntoma histérico requiere de la contribución de las dos partes (lo psíquico y lo somático). No puede producirse sin cierta *solicitud* (*transacción*) *somática* brindada por un proceso...en el interior de un órgano del cuerpo, o relativo a ese órgano. Pero, no se produce... si no posee un significado (valor, intencionalidad) psíquico, un *sentido* (Freud, 1905; 37).

Con los síntomas no solo se obtiene un beneficio secundario —llamar la atención del padre, vengarse de los hombres, sentir la compasión del adulto, espantar a sus padres—, sino son el resultado de una operación psíquica mediante la cual el acento psíquico de ciertos contenidos de representación inconscientes se ven desplazados, vía conversión somática, al cuerpo. El síntoma de conversión significa “la transferencia de la excitación puramente psíquica a lo corporal” (Freud, 1905, p. 48). Los montos de investidura pueden provenir de auto reproches o autocastigos por deseos prohibidos, inadmisibles para la conciencia. El síntoma, dice Freud, es como un “odre viejo llenado con vino nuevo” (Freud, 1905, p. 48). El viejo amor parental sigue alimentándose en la vida de Dora con los nuevos amores que lo vienen a reemplazar como substitutos de aquél.

Si su pensamiento consciente consistía en una preocupación compulsiva por la



Bart Felix, *El cuarto donde guardamos las entidades extranjeras*.  
Acrílico/óleo/colaje sobre lienzo, 2020.

relación de su padre con la Sra. K., Dora desconocía el origen de esa preocupación. Se comportaba como una mujer celosa, como su mujer, no como su hija. Se colocaba en su fantasía en el lugar de la madre.

En la tos, (el padre padecía de tuberculosis), se puede reconocer la fantasía inconsciente de ocupar el lugar de la Sra. K. El Edipo es una trabazón que hace nudo. El amor a un padre que está en falta, impotente, infiel, tiene a Dora atrapada en un lugar que le impide devenir como sujeto marcado por la castración, es decir sujeto en falta, sujeto atravesado por la Ley, por la prohibición, en la medida que es ese lugar el que nos arroja a la vida, como dice Freud, al deseo y no al goce mortífero en el que Dora parece estar atrapada.

Las reflexiones que Freud hace en *Psicología de las Masas* ayudan a pensar el caso en términos de identificaciones. Recordemos que el caso abre la pregunta por los vínculos de Dora con la Sra. K. que hicieron pensar en un interés de tipo homosexual de Dora. Todo el refinado comportamiento intrigante de Dora tiene un único objetivo, sostener su deseo como insatisfecho en tanto que su deseo es deseo del Otro. Sabe, como lo testimonian sus síntomas, que su padre es impotente. Ese deseo insatisfecho hacia el padre, lo sostiene mediante su identificación viril con el rasgo. Así normaliza su posición fálica inconsciente de ser una mujer. Ella es el falo en la perspectiva de sus síntomas. Para entender el conflicto que vive Dora habría que recordar que la construcción del cuerpo como unidad procede de la imagen corporal. Esta es una construcción, dado que en el origen tenemos el cuerpo fragmentado.

Para poder reconocerse como unidad, como yo, necesitamos de la presencia de otro que actúe como modelo. De la mirada y de la palabra del Otro. Desde ahí es que se constituye nuestra propia imagen. Sin embargo nada garantiza que esa imagen no se vea amenazada de caerse o fracturarse. La clínica psicoanalítica es la prueba de ello. Sufrir con y a través del cuerpo podría entenderse desde ahí, es decir, desde la vulnerabilidad de la imagen corporal. En la histeria el cuerpo se vive como inconsistente y frágil. De ahí que la pregunta por lo que es ser una mujer oriente su vida y sus síntomas.

La pregunta en torno a qué quiere una mujer, la pregunta sobre el goce femenino, estará siempre en el horizonte. Una cuestión central para Dora como para toda histérica, es la cuestión del sexo. Esta cuestión apunta esencialmente a un saber, al saber sobre la diferencia de los sexos. Es el punto de partida de todos los seres humanos. De ahí puede



Bart Felix, *Detalle 1: Tormenta o guerra, la puerta roja podría ser la salida.*  
Acrílico/óleo sobre madera, 2021



tomar sentido el derrumbe que significó para Dora la confesión del Sr. K en el lago. Si su mujer no significa nada para él, el teatro que ella misma sostiene pierde sentido. Ella tiene preguntas que apuntan a la Sra. K. y al cuerpo femenino.

En su texto, *Intervención sobre la transferencia*, Lacan propone ver el historial de Dora como la exposición del progreso que el sujeto va tomando frente a su verdad. Para ello propone ver el relato bajo la forma de una serie de *inversiones dialécticas* en las que Freud va desarrollando el caso. El primer momento es el de la exposición del problema, el drama que vive Dora con sus padres y con los señores K. La chica se queja de ese teatro en el que vive, y ella se coloca como *alma bella*, es decir, en forma de queja de una situación que no está en sus manos en lo absoluto. En un segundo, nivel si se puede llamar así, Freud analiza los intereses que se ponen en juego en dicho drama. Dora fue cómplice, protegió ella misma ese juego. Solo así se entiende cómo pudo perdurar la situación en la que además el Sr. K la intenta conquistar. Dora, como dice Lacan, se incluye en la circulación de regalos que la colocan como objeto de intercambio. Sus celos hacia la Sra. K revelan un interés hacia ella, aunque predomina, como de forma invertida, el odio en vez del amor.

En un nivel más profundo, puede vislumbrarse la fascinación de Dora por la Sra. K. La consideración y lealtad que le guarda solo pueden entenderse a partir de la significación que guarda para Dora la amante de su padre. Cito a Lacan: “El valor real del objeto que es la señora K... para Dora ... un misterio, el misterio de su propia femineidad, queremos decir, de su femineidad corporal”

(Lacan, 2013, p. 214). Esta idea permite entender el papel que para Dora juega la Sra. K. Ni más ni menos que la búsqueda de la construcción de su cuerpo, de su identidad.

Dora, como toda histérica, encarna el desajuste del cuerpo en el mundo humano del lenguaje. Se revela contra el saber del amo que pretende negar este desajuste. Se consagra a denunciarlo, a mostrar la falta, la discordancia, la castración. Para construir su cuerpo, dirá Lacan, se apoya con la idea de “la armadura del amor al padre” (Lacan, 1976-77). Su drama es, como Dora lo muestra hasta el final de vida, infeliz e insatisfecha, que no acaba de encontrar su lugar en el mundo, ni su razón de existir. ☹️

## Referencias

Freud, S. (1905). Fragmento de un análisis de histeria. (Dora). *Obras completas* (Vol. VII, pp. 1-107). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (2013). Intervención sobre la transferencia. *Escritos (Tomo I. pp.209-220)*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1975). *El Seminario. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1976-77). *El Seminario, L'insu que sait de l' une-bevue s' aile a mourre*. [Texto inédito]

López, R., (2012). El cuerpo hablante de la histeria. *Letras* (3), 31-38.

## El amor de transferencia y la figura del analista.

AUTOR

José Refugio Velasco García  
Miembro asociado CPM-CDMX  
Profesor UNAM-Iztacala  
Contacto: jorevel@unam.mx  
Fecha de recepción: 01/06/2022  
Fecha de aceptación: 08/11/2022

*Para que no tenga siempre  
que estar pidiendo fósforos,  
me regalaron una caja  
bien grande, como pueden ver,  
sobre la cual está escrita esta  
fórmula –el arte de escuchar casi  
equivale al del buen decir.  
Esto reparte nuestras tareas.  
Ojalá logremos estar a su altura.*

Jacques Lacan  
Seminario 11  
Clase X

### Introducción

Todos los psicoanalistas coinciden en que los procesos transferenciales son centrales en nuestra práctica, esa aceptación trae consigo un compromiso clínico-ético. Jacques Lacan alude a esto de una manera que nos parece muy atinada, pues establece articulaciones valiosas cuando dice: “Este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis. Este concepto rige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige el concepto” (Lacan, 1995, p. 130).

Esta afirmación de Lacan lleva, sin muchas mediaciones, a aceptar la importancia de la transferencia en el proceso psicoanalítico y a reconocer que su abordaje tiene fuertes implicaciones, sobre todo cuando en ella se despliega un producto del devenir psíquico tan importante como lo es el amor. Freud muy pronto tomó nota de la presencia de esta pasión al interior de lo que él llamaba la relación “médico-paciente”, al hacerlo advierte respecto a la manera en que los analistas pueden ser arrastrados por el tsunami de ese vínculo. No dudó en llamar *amor de transferencia* a esa fuerza que se reinventa en el proceso psicoanalítico. Consideramos que en esta denominación se expresa de modo contundente la advertencia freudiana a la que nos referimos.

Al quedar establecida esta premisa-advertencia respecto a la transferencia, se abren paso las siguientes interrogantes: ¿Cómo identificar el amor de transferencia? ¿Cómo enfrentar esta condición que parece inevitable?, ¿Cuáles son los posibles efectos de un fenómeno psíquico de esta naturaleza, tanto en el analizante como en el analista? Estas preguntas se vuelven verdaderas





Gerda Van Hoyer, *Protected Natural Area*. Técnica mixta sobre tabla, 2021.

preocupaciones para nosotros, por eso se tratan de abordar y responder en este escrito.

Al adentrarse en estas cuestiones es difícil proponer respuestas sencillas o recetas que se puedan aplicar a cualquier situación; el esfuerzo se dirige ahora a problematizar el amor de transferencia, pues problematizar representa trabajar este significativo fenómeno psíquico. Así, el propósito en esta ocasión es enfrentar la problematización de la transferencia aludiendo a la posición del analista y su vínculo con el amor de transferencia.

Es necesario cerrar esta introducción con un cuestionamiento: ¿Porque abordar en este momento el amor de transferencia y la

posición del psicoanalista? Irremediablemente, para los psicoanalistas contemporáneos la pandemia actual ha pasado a formar parte de nuestra historia, la COVID-19 con sus variantes ha demostrado con crudeza cuan frágiles son el cuerpo y el psiquismo de los seres humanos; ante estas evidencias parece indispensable repensar el amor de transferencia y su presencia en la práctica psicoanalítica, pues durante la pandemia han aparecido un conjunto de situaciones que han impactado nuestro quehacer: los riesgos de contagio alteraron los distintos dispositivos; el consultorio fue sustituido por el espacio virtual para llevar a cabo el trabajo psicoanalítico; el analista, o alguno de sus familiares cercanos, pudieron ser presa del COVID y caer enfermos; las problemáticas

familiares o económicas han afectado tanto a analizantes como a psicoanalistas; las nuevas modalidades de convivencia han hecho visibles e intensificado muchas pasiones. Estos y otros factores seguramente se han expresado en el vínculo transferencial de muy diversas maneras, de ahí la necesidad de dilucidar en este momento en torno al amor de transferencia.

### **La advertencia freudiana**

Al experimentar el devenir transferencial, aparecen en el horizonte de la práctica por lo menos dos posibilidades. La primera de ellas es reconocer y trabajar la instauración, paulatina o inmediata, de la transferencia a medida que avanzan las entrevistas psicoanalíticas preliminares; la otra vía implica el riesgo de actuar la transferencia.

Generalmente se habla de transferencia en términos de los afectos que se despiertan en el analizante respecto al analista; sin embargo, la práctica clínica indica que la instauración de la transferencia también tiene que ver con movilizaciones afectivas generadas en el psicoanalista, las cuales están estrechamente articuladas al vínculo con los virtuales analizantes. El análisis del analista es uno de los espacios pertinentes donde hay que enfrentar y resignificar el conjunto de movimientos subjetivos producidos al ocupar el lugar de analistas.

La supervisión de casos con otro analista es una manera de complementar la exploración realizada en el análisis personal. Se cuenta así, por lo menos con dos espacios en donde se deben examinar el tipo de afectaciones subjetivas producidas al desempeñar el trabajo cotidiano.

Hay otros ámbitos donde el fenómeno de la transferencia también debe ser abordado, nos referimos a los seminarios de formación, grupos de estudio, cursos, conferencias, mesas redondas, coloquios o congresos, así como al estudio autónomo de cada candidato o analista. La transferencia es una temática que nunca debe faltar en un proyecto cuya finalidad es abordar la práctica y la teoría del psicoanálisis. Es necesario ocuparse de esta cuestión permanentemente, así los autores trabajados en esos sitios pueden colaborar para que se reconozcan los riesgos transferenciales a los que están sometidos quienes, día con día, han tomado la decisión de explorar el terreno minado y pantanoso de la subjetividad humana. Tanto los autores trabajados, como las reflexiones elaboradas grupal o individualmente pueden venir en nuestro auxilio al experimentar los nudos transferenciales.

¿Por qué el asunto de la transferencia siempre debe estar en la mesa de discusión? ¿Cuáles son las razones que obligan a trabajar de modo permanente esta cuestión? ¿Por qué se habla de un deber, de una necesidad de trabajo? ¿Cuáles son los motivos que llevan a situar como imperativo el trabajo en torno a los movimientos afectivos en el analista y en el analizante? Sin mucho pensarlo, se responde que ese deber se entrelaza a las consecuencias que tiene el no operar en la dirección de la elaboración e interpretación de los fenómenos transferenciales, tales consecuencias conciernen a la segunda vía señalada anteriormente a la pueden derivar los fenómenos transferenciales. Nos referimos al peligro de pasar al terreno de la actuación por parte del analista, donde se aleja de la palabra, la reflexión y la interpretación; lo cual implicaría una abierta

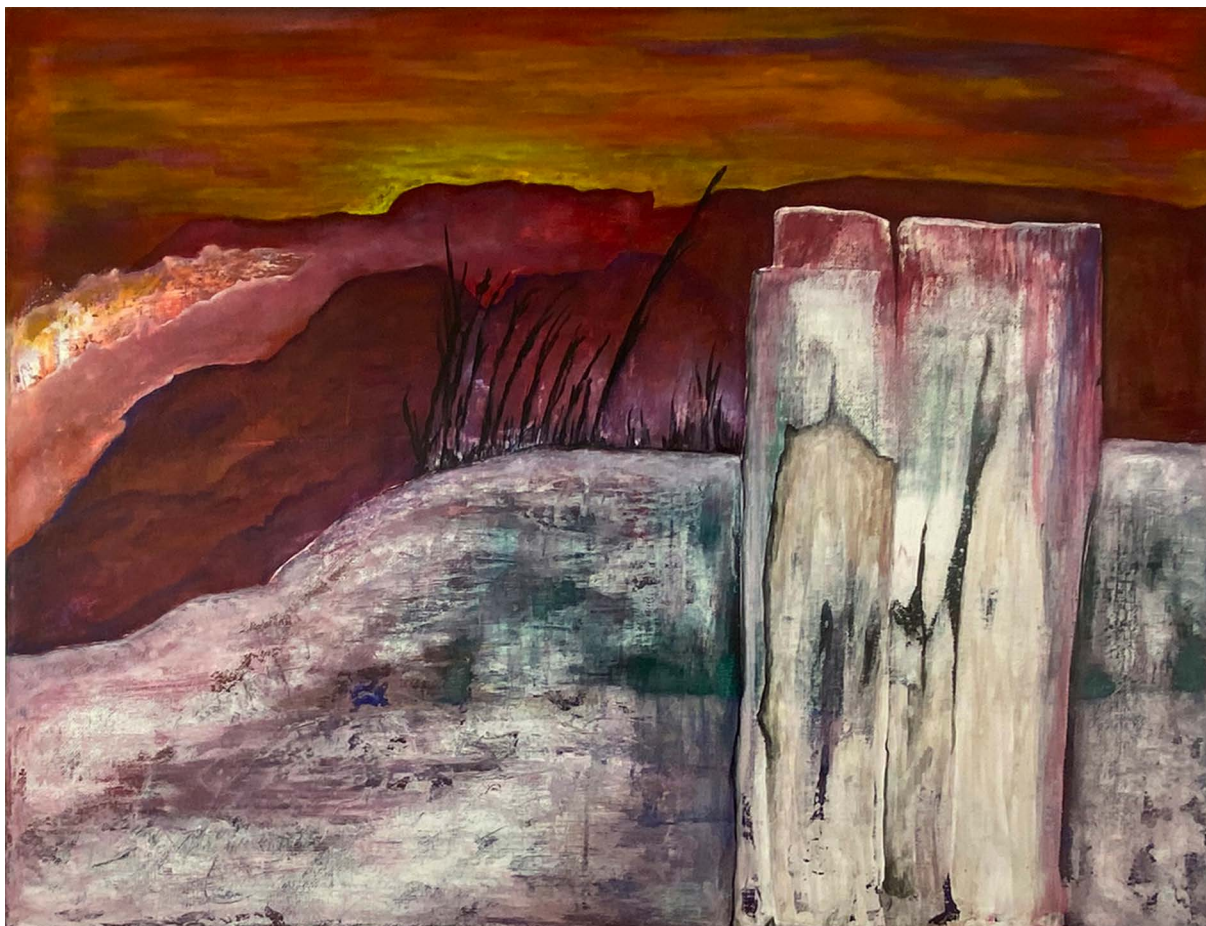


trasgresión al espacio y al encuadre analítico. Esta segunda eventualidad, le da un rumbo distinto a la práctica del análisis, se aleja de ella y sería muy pertinente ver de qué modo se puede denominar ese acontecer pues, lo que Jacques Lacan denominó en la *Ética del psicoanálisis* “deseo del analista”, se desvanece en la medida en que el supuesto analista se convierte en sujeto; operación que va en contra del proceso de análisis y deja abierta la puerta a un intercambio subjetivo donde se desbarata el deseo de analizar.

Ese deseo del analista al que alude Lacan nos remite a lo que provoca el analista, con intención o sin ella, en el analizante. De tal modo que el analizante se interroga por lo que quiere de él su analista. Esa interrogación no debe ser actuada por el analista, aprovechando que el deseo del analizante se articula al supuesto deseo

del analista en esa situación inédita que es la transferencia psicoanalítica. El deseo del analista tendría que ver, en cierta medida, con la necesidad de interrogarse respecto al efecto que va teniendo el analista en el devenir del proceso psicoanalítico. Pero aceptar y plantearse tal enigma no es cosa fácil, pero es imprescindible para no colocarse como objeto de deseo del analizante y actuar como sujeto.

En el proceso transferencial se generan verdaderas batallas donde la angustia, el amor, el odio, así como otros afectos son movilizados permanentemente y pueden llevar a actuaciones por parte del analista, las cuales lo conducen al abandono de su posición, trayendo consecuencias importantes para el analizante, para el propio analista y para la institución psicoanalítica en su conjunto. Si el analista actúa sus afectos



Gerda Van Hoyer, *Entorno natural*. Óleo sobre lienzo, 2021.

y no puede reconocerlos como señales de otra cosa articulada a su posición subjetiva, es porque ellos, los afectos, le han hecho olvidar que la transferencia ha jugado un papel fundamental en el devenir del psicoanálisis.

Al señalar lo anterior, no está por demás recordar los vínculos que Freud tuvo con Theodor Meynert, Josef Breuer, Martin Charcot, Hippolyte Bernheim, Wilhelm Fliess, Carl Jung, Alfred Adler, Víctor Tausk, Sandor Ferenczi, Marie Bonparte y algunos otros; relaciones personales exploradas y analizadas con detenimiento por varios autores, entre los que destacan Ernest Jones (1984), Didier Anzieu (1978), Octave Mannoni (1979), Marthe Robert (1983), Paul Roazen (1986), François Roustang (1990), Peter Gay (1996), George Makari (2012), y en años recientes Elizabeth Roudinesco (2016). Todos estos autores reconocen el impacto emocional y teórico que tuvieron esas personalidades en la vida de quien fundó nuestra disciplina; al explorar sus argumentos todo psicoanalista ha tenido noticias de que el fenómeno transferencial estuvo puesto en juego en cada uno de esos vínculos, afectando de manera importante el devenir del psicoanálisis y su proceso de institucionalización.

El amor y otras pasiones ocuparon un lugar importante en esas relaciones establecidas con el fundador de nuestra disciplina. Se fue configurando así una expresión que se considera muy afortunada: el amor de transferencia.

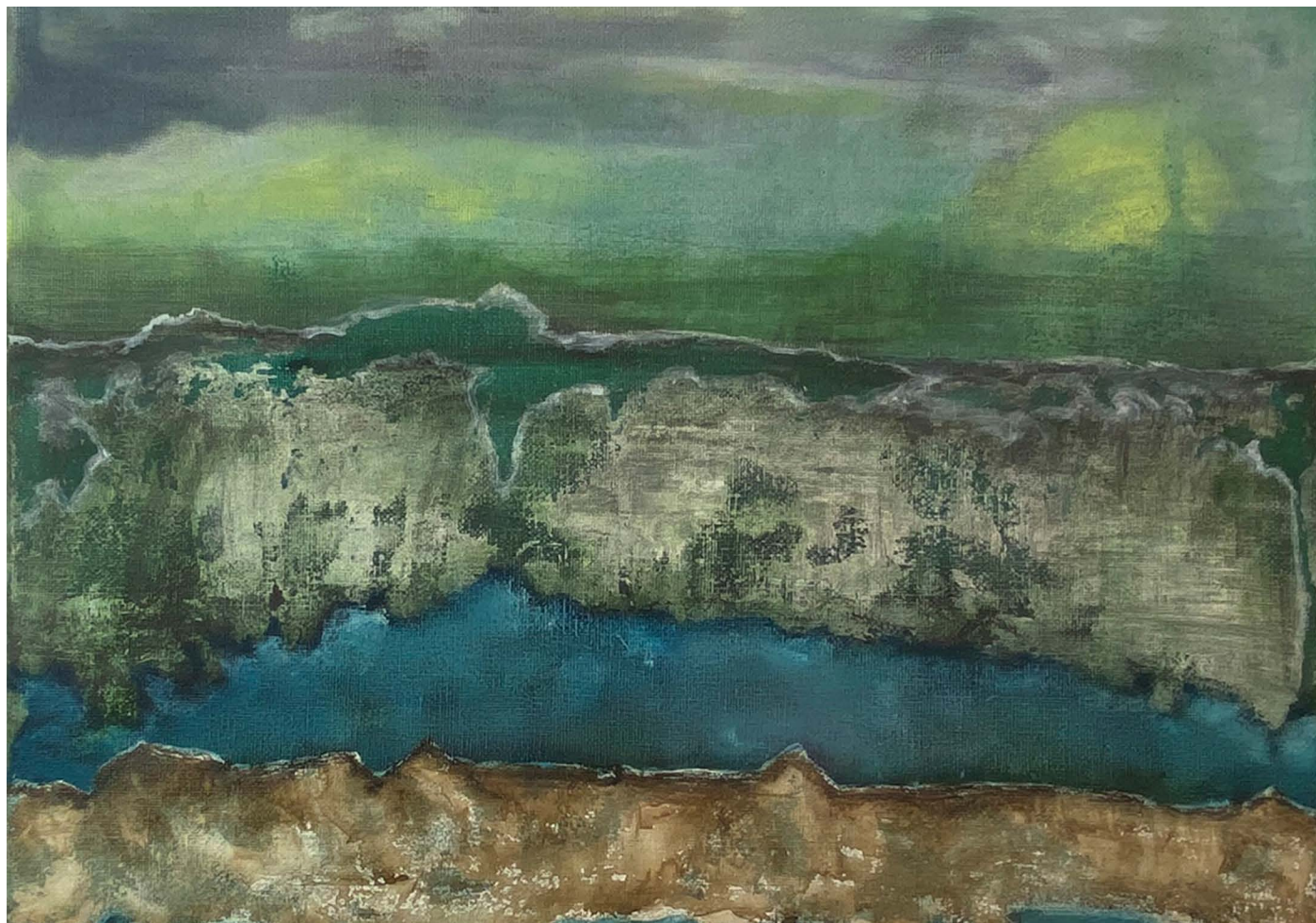
Al estar enterado de esos vínculos mantenidos por Freud y de la denominación a la que arribó, el psicoanalista queda advertido

respecto al tipo de territorio que recorre diariamente. Para que esta designación surgiera, sin duda fueron relevantes las conversaciones sostenidas entre Breuer y Freud donde, según Ernest Jones (1984), el propio Breuer le había comentado a Freud lo que le sucedió con Anna O; en estas charlas muy pronto el padre del psicoanálisis se refirió a un episodio semejante:

Freud a su vez le relató entonces cómo a él también le había ocurrido que una paciente repentinamente le echara los brazos al cuello, en un transporte de cariño, y le explicó que tales embarazosas incidencias eran parte de los fenómenos de transferencia característicos de cierto tipo de histeria. Esto pareció tranquilizar a Breuer... Evidentemente el comentario de Freud había causado honda impresión a Breuer, como se ve por lo que dijo a propósito del fenómeno de transferencia cuando preparaban los *Estudios sobre la histeria*: “Creo que ésta es la cosa más importante que los dos tenemos que comunicar al mundo” (Jones, 1984, p. 197).

Si esto que comenta Jones es cierto, resulta paradójico que, en los *Estudios sobre la histeria*, se aluda al episodio transferencial ocurrido entre Anna O. y Joseph Breuer solamente en una nota al pie; también es de llamar la atención que no haya referencias amplias al lugar de este fenómeno en los procesos terapéuticos expuestos ahí. Es obvio que en ese momento faltaba camino por recorrer para que lo ocurrido con Anna O fuera repensado a partir de un concepto que más tarde fue considerado uno de los pilares de la práctica psicoanalítica.





Gerda Van Hoyer, *The disappearance of the icecap*. Técnica mixta sobre lienzo, 2019.

Una relación transferencial crucial para el devenir del psicoanálisis es, como cualquier psicoanalista lo sabe, aquella que se estableció entre Wilhelm Fliess y el fundador de nuestra disciplina; las etapas e intensidades de ese vínculo jugaron un papel determinante en la vida de Freud y consecuentemente en la entonces naciente disciplina psicoanalítica. Octave Mannoni al denominar esa relación con la expresión *análisis original* (1979, p.87), ha mostrado importantes reflexiones que justifican el dejar de lado la expresión “autoanálisis”. Mannoni ayuda a percibir claramente que la efervescencia transferencial producida entre Fliess y Freud, va teniendo consecuencias relevantes en las construcciones teóricas del psicoanálisis, pero mientras eso sucedía, hay una ausencia de reflexión en torno al

fenómeno transferencial. Será hasta que se realice un análisis crítico del *Caso Dora* y en el momento que se desplieguen amplias reflexiones en los llamados *Trabajos Sobre Técnica Psicoanalítica*, cuando el fenómeno transferencial adquiera más claridad. En estos escritos, el primer elemento digno de tomarse en cuenta es la afirmación contundente de Freud respecto al resultado de la terapia y la participación del “médico” en ella. Se refiere concretamente a que la mejoría del paciente y el tiempo en que se logre se relacionan estrechamente con la persona del médico.

Plantea que en el proceso de cura la neurosis adquiere un estado particular, pues se generan “formaciones de pensamiento” específicas, generalmente inconscientes a las que Freud llama “transferencias”:

¿Qué son las transferencias? Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico aquí es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico. (Freud, 1905, p. 101).

Además de lo anterior, Freud está convencido de que no hay forma de evitar la transferencia y de que es necesario abordarla como parte de la enfermedad. Sin embargo, percibe que eso no es fácil; es en el caso Dora donde se percata que la transferencia se expresa como resistencia operando en contra de la cura. En la relación que se establece entre el analista y el analizante, se crea un nuevo género de productos psíquicos que es necesario relacionar con el inconsciente y sus procesos, al reflexionar en torno a lo que ocurre en ese caso queda muy claro que la transferencia no fue creada por el psicoanálisis, pero es en este tipo de práctica donde se ha hecho visible con mucha intensidad. Si bien la transferencia puede convertirse en el obstáculo más grande para el trabajo analítico, ella misma representa el máximo auxiliar en tanto se logró “traducir” al enfermo, tal es la argumentación freudiana.

¿A qué se refiere Freud cuando habla de traducir la transferencia? Para responder esta pregunta no es posible olvidar que nuestro autor, en las conclusiones del caso Dora, acepta que no logró dominar a tiempo la transferencia; admite que durante el trabajo

realizado con Dora se dejó llevar por ese gran “material patógeno” que la paciente ponía a su disposición, pero sin que se establecieran nexos entre ese material y el vínculo médico-paciente. Al reflexionar de este modo, pronto se da cuenta de que el análisis de la transferencia puede producir nuevo material, acepta así que la transferencia lo sorprende, lo cual lleva a Dora a actuar lo que no se trabajó en la transferencia: “*actuó (agieren)* un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura” (Freud, 1905, p. 104). Cuando habla de interpretación de la transferencia y de que ésta genera nuevo material, parece referirse a eso que anteriormente llamó traducir la transferencia.

El caso Dora y su preparación para ser publicado, le permiten a Freud explorar varios caminos. A pesar de que la labor realizada con Dora duró únicamente tres meses, se pueden encontrar múltiples aspectos teóricos y técnicos que tienen gran relevancia. El primero de ellos remite al papel asignado a la interpretación de los sueños en la vida anímica, en varias ocasiones se insiste ahí en que es indispensable profundizar en la comprensión de los fenómenos oníricos, para comprender las manifestaciones histéricas y otros conflictos psíquicos.

También se encuentran en este caso alusiones permanentes a la sexualidad, cuyo ejercicio, obviamente, no se restringe al ámbito genital; aquella aparece determinada por fantasías, representaciones y enigmas, vinculadas esencialmente a los padres, a la bisexualidad, al autoerotismo y a otros aspectos. Por otra parte, en ese momento la teoría de la represión está más consolidada, pues ya ha sido esbozada la primera tópica



en la *Interpretación de los sueños*. Todas estas preocupaciones están puestas en juego en el caso Dora y es evidente que tienen un papel determinante en las dificultades para percatarse a tiempo de la dimensión transferencial.

A pesar de esas “distracciones” se replanteó el vínculo transferencial, lo que ahora nos permite plantear claramente las siguientes interrogantes: ¿Qué sucede en la relación analista-analizante para que se pueda producir el fenómeno transferencial? ¿de qué naturaleza son tanto las repeticiones como las reediciones a las que se refiere Freud? ¿el psicoanalista está en riesgo de repetir y reeditar algo de su “propia” historia en el vínculo transferencial? En el siguiente apartado se enfrentan estas dudas insistiendo en el gran valor que ha tenido para la práctica

psicoanalítica establecer nexos entre la transferencia y el amor.

### **El amor de transferencia y los riesgos para el analista.**

Al recuperar algunas ideas de los *Trabajos sobre técnica psicoanalítica* y contrastar la forma en que la transferencia es concebida ahí y en el caso Dora, llama poderosamente la atención que Sigmund Freud ubique a la transferencia dentro de los laberintos del amor, aludiendo, obviamente, a la investidura libidinal puesta en juego, vinculando estas fórmulas a los clisés que el ser humano repite de manera regular durante su vida. En estos trabajos sobre la técnica a Freud ya le parece del “todo normal” que esa investidura esté dirigida al analista, quien es insertado en las “series psíquicas”



Gerda Van Hoyer, *Apocalypse*. Técnica mixta sobre tabla, 2004.

del paciente, entrelazándose a “imágenes” paternas, maternas o a las de los hermanos.

Freud tiene muy claro que no todas las mociones amorosas se articulan a la realidad objetiva y a la consciencia, otra parte de esas mociones toman distancia de esos ámbitos en la medida en que se entretejen a la fantasía o permanecen en lo inconsciente. Varios tipos de mociones entran aquí en juego: las conscientes, las inconscientes, las relacionadas con la realidad objetiva y aquellas ligadas a la fantasía, todas ellas operan a cada nuevo encuentro, en cada nueva relación humana. Por lo que es de suponer que cuando el sujeto establece un vínculo con su analista, ahí también se movilizan esas dimensiones de las mociones amorosas.

Ahora es tiempo de retomar la primera interrogante que se planteó al final del apartado anterior: ¿Qué sucede en la relación analista-analizante para que se pueda producir el fenómeno transferencial? Una primera respuesta tendría que ver con la resistencia del paciente a trabajar sus conflictos, a nombrarlos. Pero ¿será solamente ese factor o estarán involucrados otros elementos?

Freud (1912b), al identificar el carácter resistencial de la transferencia se plantea una pregunta fundamental, articulada a esta premisa: “¿A qué debe la transferencia el servir tan excelentemente como medio de la resistencia?” (p. 102), Así traduce Etcheverry el cuestionamiento freudiano, pero la pregunta adquiere un tono diferente en la traducción de Luis López Ballesteros: “¿De qué proviene que la transferencia resulte tan adecuada para constituirse en un arma

de la resistencia?” (Freud, 1912a, p. 1651). Parece que esta segunda traducción es más congruente con las metáforas bélicas tan comunes en el discurso freudiano. Aquí está sumamente claro que la resistencia cuenta con diferentes medios para impedir el acceso al devenir inconsciente.

Cuando Freud responde a su interrogante, señala que insistir en hablar solamente de transferencia a secas hace imposible entender por qué ella es aliada de la resistencia. Es entonces cuando habla de que la transferencia puede ser positiva o negativa, así adquiere más claridad el estatuto resistencial de la transferencia, pero también su dimensión erótica:

Acabamos de advertir que, admitiendo tan solo una “transferencia”, no llegamos a comprender el aprovechamiento de la misma para la resistencia, y tenemos que decidimos a distinguir una transferencia “positiva” y una “negativa”, una transferencia de sentimientos cariñosos y otra de sentimientos hostiles, y examinar separadamente tales dos clases de la transferencia sobre el médico. La transferencia positiva se descompone luego, a su vez, en la de aquellos sentimientos amistosos o tiernos que son capaces de conciencia y el de sus prolongaciones en lo inconsciente. Con respecto a estas últimas, demuestra el análisis que proceden de fuentes eróticas y así hemos de concluir que todos los sentimientos de simpatía, amistad, confianza, etc., que entrañamos en la vida, se hayan genéticamente entrelazados con la sexualidad, y por muy puros y asexuales que los representemos en nuestra



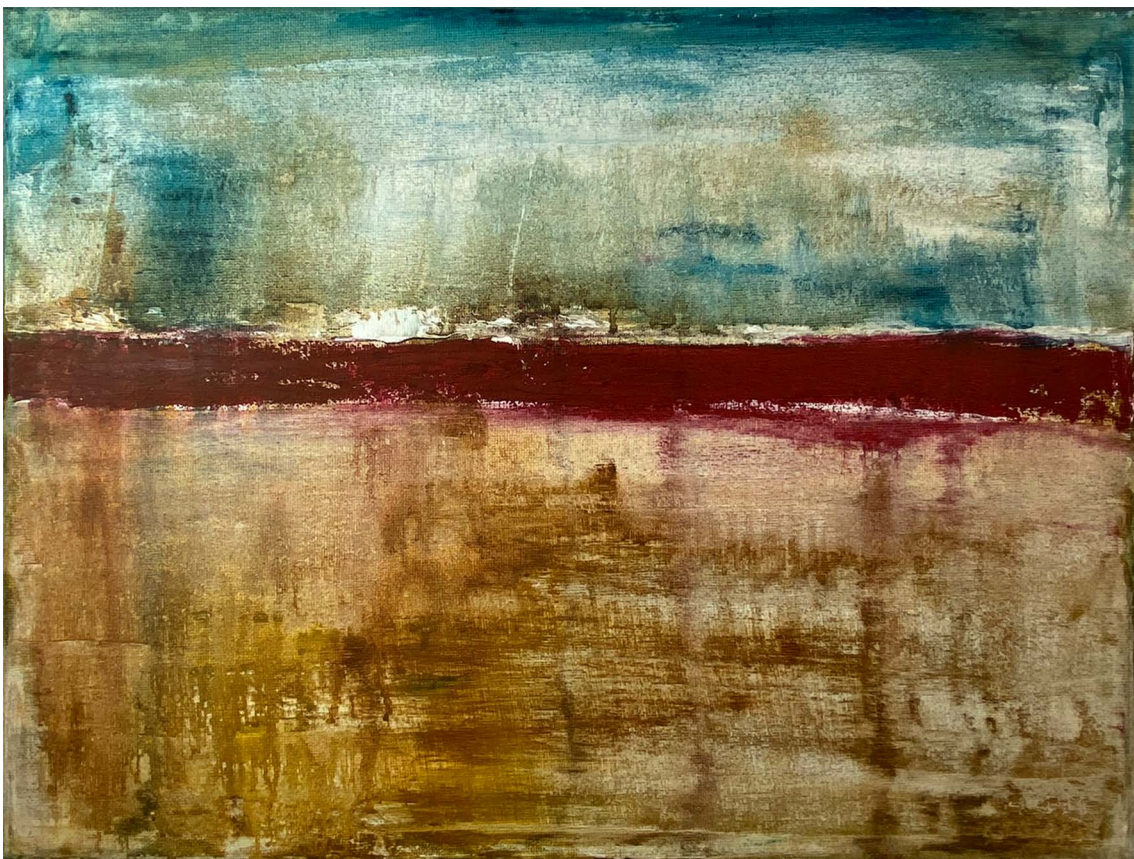
autopercepción consciente, proceden de deseos puramente sexuales. (Freud, 1912a, pp. 1651-1652).

Se observa entonces que la resistencia no es el único rasgo de la transferencia, el amor sexual está ahí implicado y él puede adquirir tonos resistenciales, pero no solamente. Esto convierte a la transferencia en una región accidentada donde una de las principales dificultades es el manejo del vínculo psicoanalista-analizante, en la medida en que esos rasgos amorosos de la transferencia pueden ser interpretados, por el analista o por el analizante, como producciones alejadas de la relación transferencial. Al dilucidar estos elementos surge un imperativo freudiano cuyo destinatario es el analista:

Para el médico supone una preciosa indicación y una excelente prevención

contra una posible transferencia recíproca, pronta a surgir en él, le demuestra que el enamoramiento de la sujeto depende exclusivamente de la situación psicoanalítica y no puede ser atribuido en modo alguno a sus propios atractivos personales, por lo cual no tiene el menor derecho a envanecerse de aquella “conquista”, según se le denominaría fuera del análisis. (Freud, 1914, p. 1690)

En esa “transferencia recíproca” habita una demanda de amor, ante ella no debe el psicoanalista dejar de pensar en la relación transferencia-resistencia, ni en que los orígenes eróticos de esa relación ese enamoramiento busca detener el trabajo, generar en el analista desconcierto, confundirlo. Por otra parte, a pesar de que surja ese tipo de transferencia, no se debe



Gerda Van Hoya, *Desert Storm*. Técnica mixta sobre lienzo, 2018.

emprender la huida por parte del analista, pues entonces no se estaría operando como tal; Freud dice que actuar de ese modo: “Equivaldría a conjurar un espíritu del Averno asíéndole surgir ante nosotros, y despedirle luego sin interrogarle” (Freud, 1914, p. 1692).

La huida no es la opción, se recomienda que a ese amor se le trate como una situación propia del análisis, entrelazándola al inconsciente pues únicamente así reconocerán los orígenes infantiles de ese amor. Cabe aclarar que en ningún momento Freud niega que el amor de transferencia sea genuino, más bien invita a reconocer las condiciones de su aparición bajo la premisa de que hay una historia del analizante que ha sido conmovida y trastocada por este nuevo vínculo transfe-rencial, esas condiciones se pueden ubicar en tres grandes ámbitos, cada uno de los cuales requiere una exploración detenida: el dispositivo psicoanalítico, el impulso resisten-cial que promueve ese amor, y el desprecio por la realidad objetiva.

Al considerar estos elementos, y no solamente el carácter resistencial de la transferencia, el analista estará navegando en las aguas turbulentas de la ética psicoanalítica, donde existe el peligro de pasar a actuar una escena amorosa, quedando en entredicho la meta del análisis, pues llevar por la vía de la actuación el “trabajo” ocasiona una “perturbación”, así la llama Freud, en la capacidad de amar del analizante. Por el contrario, invita a explorar esas formas de amar del analizante, indagando en torno a los elementos infantiles e inconscientes que condicionan la aparición de ese sentimiento.

Esos componentes infantiles incons-cientes pueden adquirir una fuerza inaudita

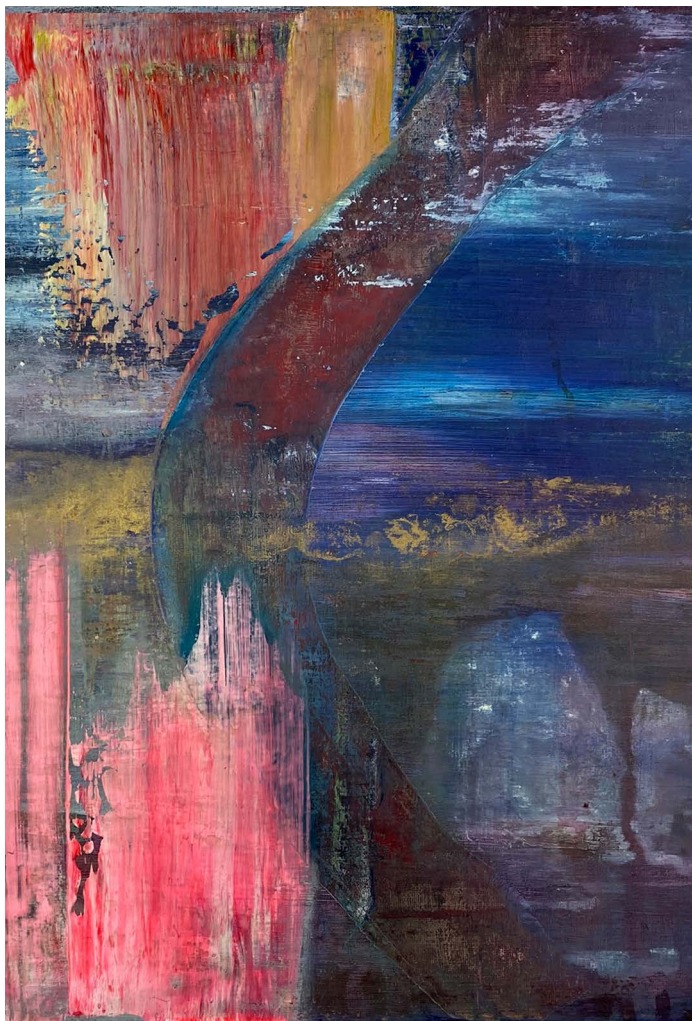
también en quien pretende ocupar el lugar de analista y lanzarlo fuera del dispositivo, convirtiendo ese espacio en un escenario de seducción, acoso, o aceptación de las decla-raciones amorosas, abiertas o veladas, del analizante. El supuesto analista se desvía entonces de su camino y puede ser víctima de lo que le sucedió al personaje interpreta-do por el actor Dudley Moore en la película *Lovesick*, dirigida por Marshall Brickman en 1983. Ahí, el psiquiatra Saul Benjamin se enamora perdidamente de su paciente Chloe Allen, interpretada por la actriz Elizabeth McGovern. Obviamente, durante el transcurso del tratamiento la paciente le ha dado detalles de su vida amorosa, lo cual colabora a que la pasión del psiquiatra se desborde. Llega a tal grado ese enamoramiento que en una ocasión el doctor Benjamin entra a la casa de Chloe, después de haberla seguido por la calle.

Al estar a punto de ser descubierto por la paciente, al psiquiatra solo se le ocurre esconderse en el baño de la casa. Estando en ese sitio aparece el fantasma de Sigmund Freud, preguntándole cómo ha llegado a esa situación, abandonándolo a su suerte al poco tiempo, haciéndolo responsable de la manera en que tendrá que resolver tan complicada situación.

El amor de transferencia atrapa también al analista y lo puede llevar al abandono de su lugar. Francisco Pereña (2006) ha llamado la atención sobre lo que tradujo Ballesteros como “*transferencia recíproca*”, a partir de la expresión freudiana *Gegenübertragung*:

Para Freud la *Gegenübertragung*, contratransferencia o transferencia recíproca, es un efecto ineludible de





la escena transferencial, refiere, en principio, a algo tan obvio como decir que el encuentro psicoanalítico tiene efecto tanto en el paciente como en el analista. Habrá que ver cuáles son esos efectos y cómo intervienen en la cura. Por el momento Freud lo único que dice es que el analista los ha de tener en cuenta para que sus “proyecciones” no impidan la escucha y, sobre todo, para que no se crea el analista el genuino y originario destinatario de la demanda de amor del paciente (p. 201).

Al comentar lo anterior, Pereña se encuentra examinando las posibles relaciones que se establecen entre la transferencia y la sugestión, no nos detendremos mucho en esta

discusión a pesar de ser una problemática muy relevante. Solamente se destaca aquí que, para Pereña, en la transferencia entra en juego el poder del psicoanalista, articulándose a cierto desamparo en el que está atrapado quien acude al psicoanalista.

Desde nuestro punto de vista esa condición subjetiva, lleva al analizante a colocar al analista en el lugar del sujeto supuesto saber, haciendo del analista un objeto de amor. De estas cuestiones ya dio cuenta Jacques Lacan tanto en su seminario *La Transferencia* (1960-61) como en el de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). En el primero de estos seminarios queda muy claro que el amor es algo fundamental para el sujeto, de ahí que una buena parte de este seminario sean reflexiones en torno al *Banquete*, lo cual permite aclarar que la demanda caracteriza al sujeto:

En este punto original, resulta que todo lo que es, en el sujeto que habla, tendencia natural ha de situarse en un más allá y un más acá de la demanda. En un más allá que es la demanda de amor. En un más acá que es lo que llamamos el deseo. (p. 229).

Ese rasgo del sujeto, el de ser sujeto de demanda, lleva al analista al lugar del poder, el cual debe ser considerado por el propio analista para no dejarse atrapar por tal situación, pues rápidamente lo puede conducir a la movilización de sus propios deseos infantiles y a que ellos se pongan al servicio de lo que Piera Aulagnier denominó “abuso de la transferencia” (1980, p.132). Para esta autora la transferencia analítica es el espacio pertinente para que el sujeto

pueda desplegar sus pensamientos, sitio privilegiado para encontrar el placer y la autonomía del pensar, Pero el abuso de la transferencia impide esa autonomía. Cuando esto ocurre, es evidente que la transferencia propiamente psicoanalítica ha sido demolida.

Así, en los planteamientos de Piera Aulagnier, la circulación de la palabra en el análisis se articula al placer de pensar por parte del analizante, pero hay una serie de riesgos los cuales quedan sintetizados en la expresión “abuso de la transferencia” que puede desplegar el analista; nosotros vemos en la erotización de la transferencia y en su actuación un riesgo latente.

Aulagnier no explora abiertamente esa dimensión, pero nos da pistas importantes para identificar formas sutiles de ese tipo de transferencia:

Ahora podemos definir lo que denunciamos como “abuso de la transferencia” del cual el analista se hace culpable: toda práctica y toda conceptualización teórica que amenacen con confirmar al analizado la legitimidad de la ilusión que le hace afirmar que lo que se tiene que pensar sobre el *sujeto* y sobre *este sujeto*, ya fue pensado de una vez para siempre por un analista y, por lo tanto, que el analista no puede esperar ni oír nada nuevo de y en el discurso que se le ofrece. Algo que era una ilusión útil para la instalación de la transferencia, se transforma en una ilusión mortífera que privará al analizado de todo interés por la búsqueda de pensamientos nuevos y representaciones perdidas, búsqueda cuyo investimento el proceso exige. Si otro posee la totalidad de lo

pensable, poco importa que le hable o se calle, basta con esperar y repetir lo que casi siempre se conseguirá adivinar acerca de las ideas “técnicas” y “teóricas” del analista. Este abuso de poder también puede ser ejercido a través de la interpretación a ultranza y, podríamos decir, prefabricada, o a través de un silencio que vendrá a probarle al analizado que en el encuentro no hay intercambio de saber, y que lo que él dice no aporta ningún nuevo pensamiento al analista; también hay abuso de poder en el desprecio por el tiempo de la sesión, por las maniobras de seducción a las que se apelará para velar al sujeto, y *sobre todo a uno mismo*, el abuso de confianza que se comete”. (Aulagnier, 1980, p. 132).

Estos argumentos de Piera Auglanier permiten vislumbrar un horizonte donde la reflexión y transformación pueden vincularse, para poder seguir manteniéndonos en la posición de analistas.

### Lo que está por examinarse.

La serie de argumentos expuestos en las líneas anteriores, llevan a tender puentes entre el placer de escuchar articulado al placer de pensar que puede percibir el analista en sí mismo cuando ejerce su función. Obliga a preguntar si las figuras de esa articulación se convierten en algo erotizado en el analista, con consecuentes “maniobras de seducción” que puede ejercer el analista sobre el analizante. Así mismo, exige reflexionar en torno a la emergencia del displacer que se produce cuando los pensamientos del analista son movilizados, directa o indirectamente, por las palabras y estados subjetivos del analizante.



Todo parece indicar la existencia de una relación placer-displacer operando en el analista, implicándolo de muy diversas maneras en paradojas, contradicciones y conflictos, los cuales van a jugar un papel determinante en la aceptación o rechazo de la singularidad del analizante. El aburrimiento, el enojo, la ansiedad, la incontinencia verbal del analista, el erotismo, pueden ser pistas dignas de valorar; Los pensamientos del analista están en juego, la articulación de ellos con el placer y el displacer parece ser una realidad insoslayable. ¿Cómo se va a colocar frente a esos pensamientos y placeres “propios”? ¿Podrá privilegiar la escucha de esa singularidad y aceptará que hay muchas cosas por pensar y decir en un proceso analítico? ¿El analista tenderá a regodearse en lo ya pensado por Otro, convirtiendo el análisis en un espacio heterónimo? ¿O promoverá la autonomía del pensamiento del analizante? ¿Convertirá la transferencia recíproca en una sala de operaciones eróticas? Las respuestas a estas interrogantes se producirán en cada proceso analítico y los agentes implicados ahí serán los responsables ética y clínicamente de ello.

Desde nuestra perspectiva, la posición de analista implica una cierta disposición a pensar lo impensado, a escuchar argumentos articulados a pasiones y afectos, a fantasías que no se vinculan directamente con las coordenadas teóricas en las que nos hemos formado los analistas. ¿Esto implica renegar o despreciar el recorrido teórico que ha tenido cada analista? De ningún modo responderíamos afirmativamente a este cuestionamiento, ese recorrido teórico es parte de la transferencia que el analista ha tenido con el saber psicoanalítico, el asunto es si esa transferencia es un ámbito cerrado,

hermético, una tumba fría habitada por los grandes psicoanalistas leídos, o es un terreno fértil donde los pensamientos y las narrativas de los analizantes se despliegan configurando otro momento de la transferencia con el saber psicoanalítico.

Ese nuevo momento se articula al devenir histórico del que es parte el propio analista, el cual vive de múltiples y paradójicas maneras. Queda siempre la posibilidad de explorar ese momento vital que es la transferencia recíproca en el análisis personal, la supervisión y en el encuentro con algunos integrantes de la comunidad psicoanalítica. (8)

## Referencias

- Anzieu, D. (1978). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del inconsciente*. México: Siglo XXI.
- Auglanier, P. (1980). *El sentido perdido*. Buenos Aires: Trieb.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso Dora). *Obras Completas*, (Vol. VII pp. 1-107). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912a) Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras Completas*. (Tomo II, pp. 1648-1653). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1912b) Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras Completas*. (Vol. XII, pp. 93-105). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914). Observaciones sobre el “amor de transferencia”. *Obras Completas*.

(Tomo II, pp. 1689-1696) Madrid: Biblioteca Nueva.

Gay, P. (1996) *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

Jones, E. (1984) *Freud*. (Vol. I). Biblioteca Salvat. Barcelona.

Lacan, J. (1995). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Makari, G. (2012). *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*. Barcelona: Sexto Piso.

Mannoni, O. (1979) *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Pereña, F. (2006) *Soledad, pertenencia y transferencia*. España: Editorial Síntesis.

Robert, M. (1983). *La revolución psicoanalítica*. México: F.C.E.

Roustang, F. (1990). *Un funesto destino*. México: Premia Editora.

Roazen, P. (1986). *Freud y sus discípulos*. Madrid: Alianza

Roudinesco, E. (2016). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. México: Debate.



## La duda.

### AUTOR

José Gerónimo Sáenz Ruvalcaba  
Miembro adscrito CPM-CDMX  
Contacto: jg.saenzr@gmail.com  
Fecha de recepción: 16/11/2022  
Fecha de aceptación: 12/12/2022

*Dubium sapientiae initium  
(La duda es el principio  
de la sabiduría)*

*Atribuido a  
René Descartes*

### Introducción

Si alguien llega y nos pregunta: ¿Sabes lo que significa el verbo dudar?, sin mediación ni incertidumbre respondería cualquiera de nosotros: ¡Por supuesto! En el juego del lenguaje, es una de esas fichas ya tan desgastadas que, aunque no tengamos tan presente su color o valor original, conocemos muy bien cuándo y cómo utilizarla.

“Lo dudo...” o “¡Sin duda!” son expresiones tan moleculares y corrientes que bien podríamos convertirlas en jeroglíficos —...u, hoy en día, emojis. En cambio, si el cuestionamiento fuese distinto: ¿*Qué* significa el verbo dudar?, entonces sí hesitaríamos, aunque fuese un momento. Parecería que, a la hora de las definiciones, nada en el lenguaje es molecular, ni tan inmediato.



Francho Ballesteros, *Encadenadas*. Taracea en madera con cadenas, 2021.

De igual manera, parecería que entre el uso cotidiano de cualquier conocimiento y el detenerse a cuestionar específicamente de qué hablamos, el fenómeno mismo de la duda entra en escena: mediación, hesitación,

incertidumbre. ¿Qué tan válido o efectivo es, en este caso, utilizar nuestros propios recursos epistemológicos<sup>1</sup> para hablar sobre ellos mismos? ¿Qué tan irónico puede ser un ejercicio reflexivo así de metacognitivo? Algo de mérito ha de tener reconocer que, desde que intentamos empezar a hablar sobre ella, la duda ya nos acompaña, entretejida en el discurso mismo. Pero no podemos quedarnos con la primera pregunta, y su respuesta correspondiente: ¡Por supuesto! Es preferible errar por el lado (quizá más ingenuo) de la búsqueda de precisiones: ¿Qué significa el verbo dudar?

Es un ejercicio trillado y formalista acudir a la Real Academia de la Lengua Española para apoyarnos en estas tareas, pero al igual que es un cliché decir “buenos días”, o “tardes ya”, nos sirve para iniciar una conversación. Partiendo de estos cánones, tenemos tres posibles acepciones para la palabra duda:

1. f. Suspensión o indeterminación del ánimo entre dos juicios o dos decisiones, o bien acerca de un hecho o una noticia.
2. f. Vacilación del ánimo respecto a las creencias religiosas.
3. f. Cuestión que se propone para ventilarla o resolverla. (RAE, 2022).

La primera de ellas parece ser la nuclear, de la cual se derivan las otras. Esto coincide con el recorrido histórico más admitido en su etimología: del latín *dubito*, “dudar”, que proviene, tras varias modificaciones, de *duo habeo*, “tengo dos”. Es decir, poseo al menos dos creencias, dos juicios, dos decisiones, etc., y me resulta complicado elegir una o la otra. Incidentalmente, la raíz “dos” es también la misma en el alemán: *Zweifel*; relevante a

este escrito en tanto que trata de psicoanálisis en general, y teoría freudiana en específico.

Ahora bien, aunque tengamos más o menos claro de qué hablamos cuando hablamos de duda en el lenguaje cotidiano, su estudio psicoanalítico propone una nueva serie de problemáticas al respecto. ¿Cuál es su valor y su uso en *este* juego del lenguaje? ¿Aporta *algo* resaltar esta problemática y explorarla desde un punto de vista psicoanalítico? ¿Por qué razones no es mejor mantenerla silente y desgastada, como tantas otras piezas de nuestro lenguaje profesional, quizá aún más fundamentales que ésta? La respuesta a las tres preguntas es más o menos la misma.

En el discurso clínico utilizamos “duda”, usualmente, para abreviar “el síntoma obsesivo de la duda”, y corresponde específicamente a la compulsión de cavilar o a la indecisión típicas de dicha neurosis. Aquí atañe a dos dimensiones: la que concierne puramente a la creencia, por un lado, y la que se manifiesta —o más bien no—, en las acciones, por el otro. No son mutuamente excluyentes, pero puede presentarse la primera sin la segunda. Asimismo, al mencionar la duda nos referimos a un fenómeno de la estructura neurótica en general: contraponemos esta incertidumbre a la certeza delirante en la psicosis. Por último, hablamos de la duda como un mecanismo al interior de cualquier aparato psíquico; es decir, se trata de un fenómeno metapsicológico que pertenece al ámbito de las representaciones, de los recuerdos y las creencias como contrapuestos a la percepción. En este caso, se coloca la duda en el continuo de la certidumbre, en el plano epistemológico de algún sujeto; es un ejercicio de vacilación que se despliega



en una creencia o proposición, sea vivida o consabida, valorando su probabilidad o improbabilidad.

Éste último sentido es el más universal al psiquismo: la duda como un mecanismo intelectual entre otros, con un propósito y un funcionamiento singulares. Posteriormente está la *duda neurótica en general*, como una investidura particular de la vacilación (estrepitosamente ausente en ciertas manifestaciones psicóticas), donde la razón pierde su preponderancia en favor del retorno de lo reprimido. Finalmente está la duda como *síntoma específico a la neurosis obsesiva*, como fenómeno particularmente insidioso y/o paralizante. ¿Cuál de estos tres sentidos en particular se utiliza, en psicoanálisis? Al hablar de la duda, dependerá del contexto específico y quedará a discreción del lector o interlocutor inferirlo. Freud, por su parte, no siempre los distingue, aunque no necesariamente por pecar de vaguedad en su conceptualización. Más bien, parecería que las tres acepciones forman círculos concéntricos, al estilo de capas: lo que se teoriza sobre la duda universal es válido para la duda neurótica general y la duda como síntoma obsesivo en particular; al tratar la duda como una obsesión, como una compulsión, o como una manía, explica también cómo es que se vuelve sintomático un mecanismo ya de por sí complejo al interior del psiquismo.

El propósito principal de este escrito es explorar lo que tiene de neurosis obsesiva cualquier estructura: la duda como mecanismo ordinario que puede fácilmente devenir sintomático. Para ello se servirá únicamente de las dilucidaciones freudianas al respecto (que ya son bastantes), en la espera de que algo de esas tres



Francho Ballesteros, 14 kilómetros. Taracea en madera, 2019.

connotaciones mencionadas anteriormente se pueda ir formulando. Los postulados freudianos a lo largo de su historia no son simples, ni particularmente lineales, pero en su evolución se puede ir labrando un camino rico de complejidades para dimensionar mejor este fenómeno, tanto en lo clínico como en lo metapsicológico.

### **La duda en Freud: Epistemología, neurosis, y *maskirovka*.**

Las primeras dos menciones oficialmente publicadas por Freud acerca de

la duda ocurren en dos artículos: *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y etiológico* (1895), y *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1896). Aquí aparece este fenómeno psíquico en el contexto particular de las obsesiones, y la defensa que las alimenta. Ya en 1895, Freud deslinda todo pensamiento obsesivo tanto de la neurastenia como de la degeneración; asimismo, las aparentes obsesiones traumáticas, referidas a un evento vivido recientemente que retorna de manera compulsiva, pertenecen más bien al ámbito de la histeria. Las representaciones insistentes de la neurosis obsesiva, propiamente hablando, son ideas en apariencia irrelevantes que se marcan en la consciencia; o bien, son afectos eternizados que se pescan de cualquier idea disponible. En este contexto, la duda neurótica aparece, según Freud, como efecto secundario de la *distracción* a la que someten constantemente las obsesiones: entre tanto pensamiento intrusivo e incontrolable, ¿No tiene sentido que uno batalle para recordar si apagó o no la estufa?

Esta explicación es un tanto insuficiente, quizás, o algo ingenua. Después de todo, se trata de un Freud prácticamente pre-psicoanalítico. De todas formas, procura agregar una precisión: la duda también puede aparecer como un estado emotivo disociado de su representación original, un afecto rebelde que se prenda de cualquier otra idea para descargarse. En 1896, de hecho, coloca a las obsesiones como (auto)reproches mudados; la duda infatigable puede surgir como deformación de un autocastigo por la actividad sexual en la infancia. Posteriormente, la manía de duda puede aparecer como una defensa secundaria o incluso terciaria ante la aparición (usualmente inconsciente) de estos

recuerdos, y sus reproches subsecuentes. De ahí que, a manera de castigo involuntario, el obsesivo no pueda confiar en sus recuerdos, y deba regresar constantemente a las percepciones para cerciorarse. La memoria (ya de por sí infiel) se vuelve problemática; pero la percepción, al menos en esta neurosis, es incorruptible.

La siguiente conceptualización que Freud hace de la duda es muy enriquecedora, metapsicológicamente hablando, pero desafortunadamente no es publicada hasta después de su muerte. Se encuentra en el *Manuscrito N*, anexado en una carta a Wilhelm Fliess, del 31 de mayo de 1897. La coloca en el contexto de una serie de puntualizaciones sobre los impulsos; en principio aquellos hostiles hacia los progenitores, y su relación con las fantasías. Vale la pena citar el pasaje completo:

#### Traslado de creencia

Creer (dudar) es un fenómeno que pertenece por entero al sistema del yo (Cc), y no tiene contraparte alguna en el Inconsciente. En la neurosis, la creencia es desplazada, se la rehúsa a lo reprimido, cuando eso se conquista una reproducción, y como a modo de castigo es trasladada a lo defensor. (Freud, 1897, p. 297).

Freud coloca, en primer lugar, a la creencia y a la duda como dos vertientes de un mismo fenómeno: de lo que se cree incondicionalmente no se duda, y en lo que se duda profundamente no se cree. Dudar de algo implica creer en la probabilidad de su negación, o de su contrario; igualmente, creer en algo significa que dudamos de su opuesto. Es por eso que se trata de un



mecanismo psíquico particular del sistema del yo (cc): *sistema* en tanto que sus representaciones no existen aisladas, sino más bien en relaciones complejas unas con otras, y propio del yo (*consciencia*), ya que para lo inconsciente no existe la negación, ni los contrarios. La mayoría de nuestras conjeturas se hallarían en algún punto del espectro (las consideraríamos seguras, probables, improbables, o imposibles), y como en un subibaja afectarían la creencia que le otorgamos a su opuesto.

Aquí entra en efecto la distinción entre lo externo y lo interno, y todo aquello

que deriva de la percepción es susceptible, en un inicio, de encontrar su nicho en el continuo de la creencia-duda de manera más o menos estable. Para parafrasear a Tomás el apóstol, “hasta que no vea y no toque, no seré creyente”; las pruebas están ahí, o no, y a partir de esto se elabora un juicio y se excluye, o se asume, su contrario. Sin embargo, distinta es la historia de los hechos psíquicos, que resultarían más elásticos: “¿Acaso es que amo, odio, deseo, desprecio, soy o no soy?”. No cabe aquí la percepción como fenómeno psicofisiológico derivado de los sentidos.

Ahora bien, esta distinción entre la realidad psíquica y la material funciona limpiamente *sólo en un inicio*. La cosa se complica bastante cuando lo inconsciente retorna, “se conquista una reproducción” (Freud, 1897, p. 297). La creencia, que por derecho propio le pertenecería a lo reprimido (es decir: se trata de realidad psíquica incontestable), se le rehúsa, y “a modo de castigo es trasladada a lo defensor” (Freud, 1897, p. 297). De ahí se puede desplazar a alguna otra representación, y en punición contrarrestar una creencia (en principio) bien cimentada, dándole peso a su negación o contrario.

El retorno de lo reprimido puede secuestrar, así, cualquier duda común y corriente sobre la realidad material; en el caso de la neurosis obsesiva, puede llegar incluso a interceptar cualquier percepción una vez que se muda al registro de la memoria. Desafortunadamente, este breve y cargado pasaje Freud ni lo elabora ni lo publica, y los pormenores de sus conceptos no surgen sino hasta varios escritos más adelante.



Francho Ballesteros, *Que salga el sol por donde quiera*. Taracea en madera con tuercas, 2019.

La siguiente mención oficial se encuentra en la *Interpretación de los sueños*, (1900), cuando Freud considera que, por supuesto, la incertidumbre asalta el relato del soñante. No es más que una manifestación de un fenómeno clínico bien conocido: “[La] resistencia no se ha agotado ni siquiera con los desplazamientos y las sustituciones que impuso, y entonces todavía se adhiere como duda a lo ya filtrado” (Freud, 1900, p. 510).

Ésta última se coloca usualmente sobre los detalles nimios o ínfimos del recuento onírico, ante lo cual se propone que se abandone el “miramiento por la certidumbre” (Freud, 1900, p. 511) a la hora de analizar. Asociación es asociación, finalmente, y por algo es que aparece. La duda como aspecto *resistencial* es un tema que emerge justo en esta obra, que se repite en varios escritos más adelante, y que resulta fundamental para la clínica.

Al año siguiente, en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), Freud hace una anotación al respecto. Cuando habla del determinismo psíquico, del azar, y de la superstición en algunos sujetos, explica que la duda revela una voluntad contraria, inconsciente. Lo que dudo, de lo que “tengo dos” (*duo habeo*), es mi voluntad consciente en contra de mis designios inconscientes.

Luego de 4 años, con el caso clínico de Dora, Freud retoma el tema: aquí se trata de, simplemente, “el primer estadio de la represión” (Freud, 1905, p. 17). Antes de que algo sea olvidado por completo, primero se va desvaneciendo por medio de la hesitación. En 1908, en su texto *Sobre las teorías sexuales infantiles*, el padre del psicoanálisis hace una conceptualización un

tanto más compleja, la cual sólo retoma en *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910), y después abandona por completo. En ambos textos, al explorar las primeras tentativas de investigación sexual por parte del infante y su búsqueda del origen de los niños, nota que esta indagación siempre resultará necesariamente infructuosa. La derrota sellará el *destino epistemológico* del ser humano: “este cavilar y dudar se volverá arquetípico para todo trabajo posterior del pensar en torno de problemas, y el primer fracaso ejercerá por siempre un efecto paralizante” (Freud, 1908, p. 195).

Es el fracaso en las averiguaciones sexuales, entonces, el que teñirá de duda y cavilación cualquier otra pesquisa que el sujeto vaya a llevar a cabo. Esto aplicará, por supuesto, a las conjeturas que van más allá de la percepción, lo que Freud llama “en torno de problemas” (Freud, 1908, p. 195). Llamémosle a esas figuraciones, para facilitar el discurso, *de segundo orden*.

Como es de esperarse, la duda como síntoma neurótico se despliega con bastante complejidad en el caso conocido como El Hombre de las Ratas (1909). Ahí se le toma como una representación obsesiva que posee un íntimo nexo con la incertidumbre en general, y su propósito es bastante claro: “La producción de incertidumbre es uno de los métodos que emplea la neurosis para sacar al enfermo de la *realidad* y aislarlo del mundo” (Freud, 1909, p. 181). El neurótico no hesita simplemente por el solo hecho de vacilar: en su psiquismo se encuentran “dos convicciones diversas y contrapuestas y no, por ejemplo, una opinión indecisa” (Freud, 1909, p. 179). Se efectúa en él una regresión formal de la motricidad al pensamiento,



que también deriva en cierta forma en una descomposición del erotismo al autoerotismo (u onanismo). El cavilar mismo ha sido fuertemente erotizado; la libido encuentra ahí su descarga.

Freud, por cierto, de un modo forma se retracta de (o matiza) la postura algo ingenua de 14 años antes: no es realmente (o solamente) que el obsesivo se “distriga” al ocuparse de mociones inconscientes, y que por eso deba volver a la percepción o al trabajo intelectual para cerciorarse de su realidad. Más bien, lo que está en juego ahí es que la moción inconsciente contiene el impulso contrario al consciente; principalmente, se trata de una moción hostil en contraposición a una moción tierna. Es el amor en la superficie y el odio en las profundidades de lo que el neurótico “tiene dos”, y de ahí, incapaz de conciliar su ambivalencia, al dudar de su amor puede dudar de cualquier cosa. Es hasta este momento, 12 años después, que

Freud retoma un fragmento de su teoría ya expuesta en el Manuscrito N.

En su controversial texto de 1913, *Totem y tabú*, es que retoma el tema que nos concierne. Aquí la duda es, como en el caso de Dora, la expresión de la inclinación a reprimir. Pero no sólo eso: su primer asomo marca los albores del abandono del pensamiento anímico. Tanto en el infante como en el humano primitivo, el par duda-creencia aparece conforme abandona su omnipotencia de pensamiento, o su cumplimiento alucinatorio de deseo. Nace la fe como dispositivo mental: “no lo sé, no estoy seguro, pero bueno...”

Una vuelta de tuerca se efectúa en *La predisposición a la neurosis obsesiva*, texto de 1913. La creencia rastrea su genealogía a la pulsión de saber, hermana de la pulsión sádica, y ambas descendientes de la pulsión de apoderamiento. Es la voluntad de dominio



la que lleva a querer saber, pero también a querer dañar. Resulta inevitable, pues, que el obsesivo, al intentar ahogar su hostilidad, termine sofocando sus creencia. La duda es un rechazo desplazado de una a otra pulsión.

18 años después de haberla confiado en su *Manuscrito N*, Freud publica definitivamente su postura metapsicológica al respecto en el texto de *Lo inconsciente* (1915). Lo expresa sin ambages: al interior de lo inconsciente no existe duda ni grado alguno de certeza. Existen representaciones con investiduras mayores o menores en intensidad. La duda-creencia-certeza es, pues, una problemática del proceso secundario, del principio de realidad, y del yo.

Las últimas dilucidaciones que Freud efectúa respecto de la duda en psicoanálisis ocurren en su *Conferencia de introducción al psicoanálisis no. 19* (1915), en el texto *De la historia de una neurosis infantil* (1917), y en su artículo *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920). Se sintetizan aquí los tres artículos tomando como referencia el último, en tanto que la postura es más o menos la misma: la duda funge como resistencia. Freud retoma aquello que proponía en el caso del soñante, muchos años antes, y lo localiza en la neurosis obsesiva, en los dos primeros textos, y como una posibilidad de todo dispositivo analítico, en el último. Se trata, a fin de cuentas, de un fenómeno clínico potencialmente universal.

Es factible que la duda surja, en un caso cualquiera, como exteriorización de la represión, como resistencia al trabajo psicoanalítico. El padre del psicoanálisis llega tan lejos como denominarla una “táctica rusa” — ¿Habrá tenido algo que ver el Hombre de los

Lobos y su nacionalidad en la elección de ese mote? Sin embargo, no queda precisamente claro qué quiere decir con este adjetivo.

Quizás se haya referido a cierta doctrina militar que lograría la fama durante la defensa soviética contra los alemanes en la segunda guerra mundial, unos 21 años después de que Freud escribiese su estudio sobre un caso de homosexualidad femenina. Se le conoce como la *maskirovka*, y consiste en engañar al enemigo por medio de camuflaje y otros artificios, para hacerle creer que los ejércitos son mayores, más poderosos, o que se encuentran en una locación distinta. En la clínica, la duda puede tener una función similar: de esta manera se atrinchera la resistencia, camuflando logros ilusorios, erigiendo conflictos quiméricos que se resuelven en el discurso del paciente. Parece que todo marcha perfecto, pero esto sólo ocurre a un nivel intelectual, y no provoca efectos en los demás ámbitos de la vida. La duda es una reserva de indiferencia en la cual se “resbalan” los empeños de la cura. “Todo esto es muy bonito”, parecería que dice el paciente hacia sus adentros, “si tan sólo fuese cierto...”

Surge la problemática del convencimiento, tan próximo al fenómeno de la sugestión. En estos tres últimos textos, al autor le parece un elemento crucial para la cura que el paciente *no dude* de su eficacia. ¿Acaso nos dice que es necesario un proceso secundario, cognitivo, para que el análisis funcione? No pone tal énfasis en otros artículos, al contrario. Retomaremos este asunto espinoso más adelante, puesto que nos topamos aquí con una muralla mucho más amplia que la problemática inicial, circunscrita, de las conceptualizaciones y





aspectos de la duda en la teoría freudiana.

Habiendo explorado la duda universal (epistemológica), la duda neurótica y la duda como síntoma obsesivo, y encontrando en el camino la duda como una resistencia en el proceso analítico, terminamos este recorrido.

## Conclusiones.

En el principio no hay duda: sólo hay huella mnémica, representación, e investidura. Es el contacto con la realidad y la necesidad de distinguir percepción, recuerdo y fantasía lo que promueve la aparición del continuo de la certeza. Existen hechos de percepción, hechos de *primer orden*, inmediatos y fugaces, que atañen a la realidad material con matiz de urgencia. Pero luego hay hechos de *segundo orden*: inferencias sobre la realidad material, memorias de todo tipo, y la realidad psíquica a la que nunca cesamos de sólo aproximarnos. Ahí entra en juego la duda-creencia como la criba que nos permite filtrar lo posible, lo probable, lo improbable y lo imposible: pero en el sistema

de la consciencia no hay creencias aisladas, sino que se nivelan o contrapesan en redes complejas y a veces imprevisibles. El sujeto, al creer, siempre va a “tener dos”, como mínimo. Epistemológicamente, de manera universal, creer siempre le implicará dudar.

En la “mitología” freudiana, el hombre primitivo no tenía necesidad de la duda; es hasta que su omnipotencia del pensamiento se ve limitada fuertemente por las fuerzas de la naturaleza que opta por el compromiso de los saberes más “realistas”. De igual manera, el fracaso de las investigaciones sexuales en el infante es aquello que cimenta para la adultez el arquetipo del laberinto especulativo con los hechos de segundo orden. Este proceso evidentemente está ligado con el transcurso del complejo de Edipo (como tantas cosas en Freud, por lo demás); de ahí que sea siempre final feliz en el neurótico, pero característica estridentemente ausente en ciertas situaciones psicóticas.

En la neurosis, los avatares del retorno de lo reprimido puede filtrarse en casi cualquier hecho de segundo orden. Para esto

existen varios significados posibles, pero todos ellos parecen referir en última instancia a lo mismo: de lo que se “tienen dos” ahí es amor y odio, agresión y erotismo. Al reprimirse uno, se duda del otro como contrapeso; al dudarse de ello, se puede dudar de cualquier cosa. Esto va desde nuestras vacilaciones cotidianas hasta los extremos paralizantes de la neurosis obsesiva, donde los meandros de la cavilación pueden sustituir a la realidad material, volviéndose fin último y hogar complicado.

La duda, finalmente, hace acto de presencia en el escenario analítico como una resistencia. Ahí se dirige, en transferencia, hacia el analista y el proceso. Pero nos surge, entonces, una duda: ¿Qué tan importante es la creencia, aquí? Cuando el proceso falla, ¿Quién duda más fuerte, el paciente o el analista? ¿Quién tiene que estar convencido, y de qué? Este titubeo no es gratuito: aparece a lo largo y ancho de la obra de Freud, y se mantiene vigente incluso hoy en día.

Una postura crucial nos la otorga el texto de *La negación* (1925), donde se recuerda una vez más que, en lo inconsciente, ni la negación ni el dudar existen. El paciente podrá decir lo que sea, creer en lo que sea; pero si el proceso tiene efectos, esto va más allá del yo y del sistema consciente. Si el análisis no marcha porque la duda lo impide como resistencia, ¿Qué es lo que está en juego? ¿Es aquí la creencia causa de cambio, o es más bien efecto del proceso analítico?

Habrá que ver cómo interviene el convencimiento, tanto para el paciente como para el analista. La apuesta es que no se requiere de fe para que haya análisis, pero la cuestión resulta más espinosa, más insidiosa,

y más actual que esa simple afirmación. Parecería que también el convencimiento puede servirle de igual manera a la resistencia como una maskirovka, y que todo aquello que pertenece al orden de la creencia en el análisis, tanto del lado del analista como del analizante, sirve más pensarlo como medio o como consecuencia, no como requisito. Algo debe haber más allá de la duda-creencia, en nuestro obrar y nuestros efectos, algo que no cae en la fe ciega, en la charlatanería, o en una situación a todas luces indistinguible de una psicosis compartida. Ese algo es lo que nos mantiene teorizando, escribiendo, discutiendo y cuestionándonos. ☹

## Referencias.

Freud, S. (1895). Obsesiones y fobias, su mecanismo psíquico y etiológico. *Obras Completas* (Vol. III, pp. 69-84). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. *Obras Completas* (Vol. III, pp. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1897). Manuscrito N. *Obras Completas* (Vol. I, pp. 296-299). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). *Obras Completas* (Vol. V, pp. 345-611). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1901) Psicopatología de la vida cotidiana. *Obras Completas* (Vol. VI, pp. 1-270). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905). Fragmento de análisis



de un caso de histeria (caso Dora). *Obras Completas* (Vol. VII, pp. 1-107). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles. *Obras Completas* (Vol. IX, pp. 183-201). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. *Obras Completas* (Vol. X, pp.119-194). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1910) Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. *Obras Completas* (Vol. XI, pp. 53-127). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913a) La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. *Obras Completas* (Vol. XII, pp. 329-345). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913b). Tótem y tabú. *Obras Completas* (Vol. IX, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915). Lo inconciente. *Obras Completas* (Vol. XIV, pp. 153-213). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. *Obras Completas* (Vol. XVIII, pp. 137-164). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1925) La negación. *Obras Completas* (Vol. XIX, pp. 249-257). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Real Academia Española. (2021). *Duda*. En

Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/duda?m=form>

Notas:

1 Se utiliza el concepto epistemología y sus derivados en su acepción más amplia posible, que incluye desde los rudimentos cognoscitivos más básicos hasta las reflexiones más finas sobre conocimiento y verdad. Esto es para implicar que, desde las vacilaciones más cotidianas hasta el método cartesiano, la duda como mecanismo psíquico está presente. Donde hay conocimiento, es decir, donde hay representación y afecto, hay duda.

## *Freud y la ópera:* Reseña de un libro de José Perrés.

En ocasiones, en el vasto océano de la bibliografía psicoanalítica, emergen textos que aportan una visión refrescante y original sobre la vida de Freud y la historia del movimiento psicoanalítico. Ejemplo de esto, es el breve pero excepcional libro de José Perrés *Freud y la ópera* (1985, F.C.E.), que desarrolla un tema que no resulta habitual en las biografías del creador del psicoanálisis: la relación de Freud con la música y particularmente, con el género lírico. Con un análisis detallado y crítico, Perrés se aproxima a develar una faceta de Freud como un hombre que, al parecer, no apreciaba la música, circunstancia que resulta intrigante al considerar que la Viena decimonónica era por mucho, la capital cultural y musical de Europa, y donde los espectáculos operísticos poseían un lugar privilegiado.

Con prólogo de Marie Langer, en este libro se aprecia, por una parte, el interés de Perrés por un género musical que le resultaba caro, y por el otro el interés de Perrés por desentrañar un enigma biográfico, el aparente rechazo de Freud por la música. Como es propio de la obra de Perrés, este autor analiza y se cuestiona sobre los elementos

históricos, sociales y culturales que dan forma a la institución psicoanalítica, y en este caso, los aspectos que parecen configurar parte de la subjetividad y personalidad de Freud.

Estructurado en dos secciones, la primera parte del libro es un estudio

### AUTOR

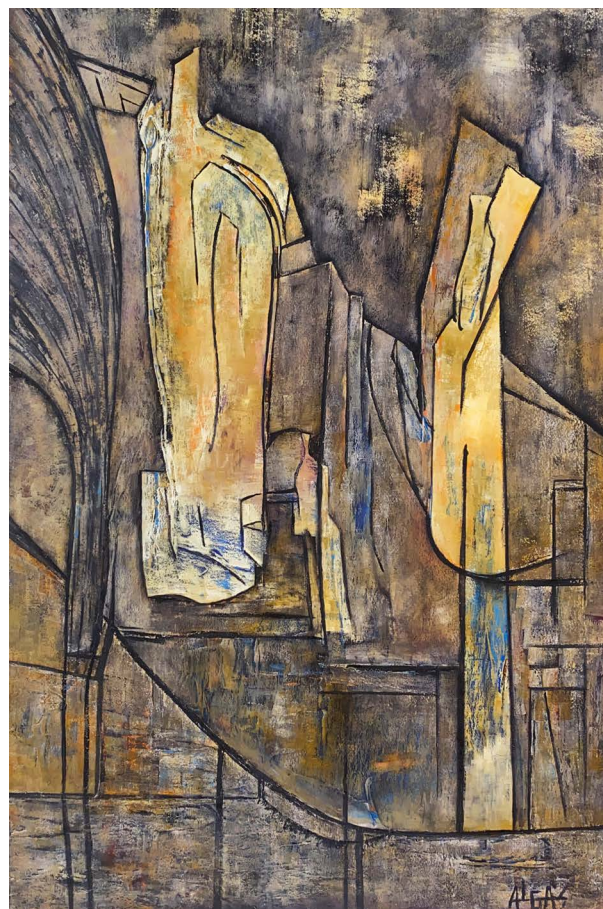
Cesar Edgardo Medina Castañeda

Miembro adscrito CPM-SLP

Contacto: cesarlpsico@gmail.com

Fecha de recepción: 29/09/2022

Fecha de aceptación: 06/12/2022



Ely M. Algás, *Equilibrio de Nash o Concepto de solución*. Óleo, 2021.



sistemático y documental en el que Perrés describe las características de la cultura musical vienesa y de la influencia de esta en la vida e intereses de Freud, retratando el contexto cultural vienés y paralelamente describiendo de manera destacada la forma en que el espectáculo de la ópera se configura como una expresión artística completa, pues junto a la música en ella se incorporan otras expresiones: literatura, danza, teatro, arquitectura, convirtiéndose en una *Gesamtkunstwerk*, una obra de arte total. Una pregunta emerge en este primer apartado: siendo Freud un hombre sensible a lo cultural y que llega a considerar su estudio, así como sus manifestaciones como elementos indispensables para la formación de futuros analistas, ¿Por qué desprecia la música? Este hecho se manifiesta en diversas fuentes que dan cuenta sobre la

vida de Freud, como su correspondencia y la biografía que de él escribe Ernest Jones, presentando el rostro de un Freud *amúsico*, incapaz de apreciar y disfrutar de la música en sus diversas manifestaciones.

Indagando en las fuentes, Perrés revela una faceta única e inadvertida de Freud, pues aunque en contadísimas ocasiones hace uso de referencias musicales y operísticas en su obra, no se trata de una aversión total por la música, sino de un rasgo singular en la vida personal del fundador del psicoanálisis, debido esto según Perrés, a que lo musical no enriquecía necesariamente a sus formulaciones metapsicológicas, y por qué el interés de Freud se dirigía más hacia el teatro y la literatura. Sobre la ópera en sí, escasos son también los momentos en que Freud recurre a usar fragmentos de esta en sus textos, algunas veces para describir los temas que acontecen en un sueño o para ejemplificar una situación clínica. Con este desciframiento de un enigma (el de Freud que desestima una de las manifestaciones artísticas de su época), Perrés da nueva luz sobre la vida de uno de los pensadores más emblemáticos del siglo XX.

En la segunda parte de su texto, Perrés recurre a un ejercicio original para llevar a cabo una suerte de “psicoanálisis aplicado”, en este caso a dos obras célebres de la historia de la ópera: *Las bodas de Fígaro* de W.A. Mozart y *Ariana y Barbazul* de P. Dukas. En la obra de Mozart, distingue de un modo que resulta casi una reflexión clínica, los juegos del deseo, sus caminos y obstáculos, mediante los encuentros y desventuras de los personajes de la ópera y en particular de Cherubino, adolescente que es objeto de los intereses amorosos y celos del resto de

Ely M. Algás, *Te oigo y escucho*. Óleo, 2021.





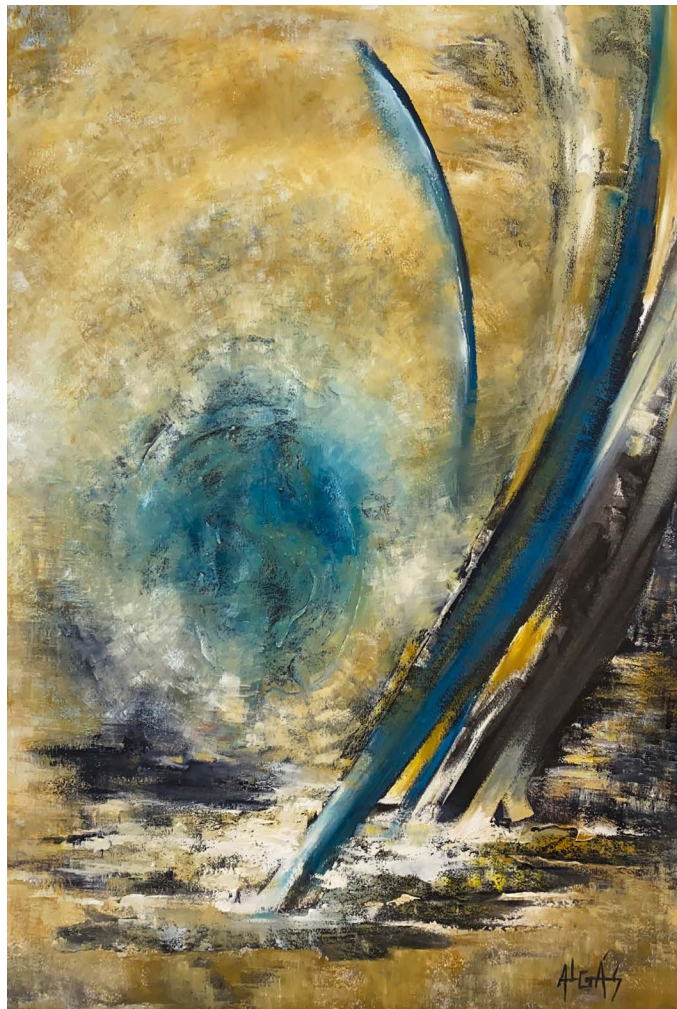
los personajes, y quien se cuestiona, en una de las arias más icónicas de la historia de la música, qué cosa es eso llamado amor. Se trata tal vez, de uno de los pocos escritos que analizan psicoanalíticamente a un personaje operístico, logrando no solo una descripción de los temas que subyacen en los temas cantados en las óperas, sino que además ofrece una reflexión desde la metapsicología que puede ser extrapolable para comprender otros personajes y hechos clínicos.

Analiza además una ópera pocas veces puesta en escena, *Ariana y Barbazul*, de P. Dukas, obra compuesta en 1907 inspirada en un cuento de Charles Perrault, y lo que Perrés advierte en ella son diversos elementos propios ya de una reflexión psicoanalítica: las fantasías sexuales, sadismo, voyeurismo

y la búsqueda de un secreto oculto por su peligrosidad. En la obra, el personaje de Ariana se embarca en la búsqueda de una verdad, que le es vedada y prohibida, lo que despierta su inquietud y necesidad de saber, referencias a la pulsión epistemofílica que Freud señala y que Perrés advierte en el tema central de la obra.

El libro cierra con dos apéndices dedicados a señalar una discografía selecta de las dos óperas analizadas por José Perrés, lo que revela el profundo y amplio conocimiento de José Perrés en el terreno musical, que le sirve como sustrato para el desarrollo de un texto que porta luz sobre la vida de Freud y muestra vías para la reflexión y análisis de otras manifestaciones culturales y artísticas. (8)

Ely M. Algás, *Cosmo y los viajes vividos*. Óleo, 2021.



# Jamás Llegarán a viejos

Dir. Peter Jackson

*"Mi abuelo estuvo en la guerra, así que es algo que siempre me interesó. Hice la película gratis, así que definitivamente fue para mí un trabajo por amor"*

Peter Jackson

El abuelo de Peter Jackson fue un soldado en la Primera Guerra Mundial. William Jackson estuvo en el frente en el conflicto armado, fue gravemente herido y regresó a casa, a Inglaterra, para recuperarse. Se casó, tuvo cinco hijos, entre los cuales está Bill, padre de Peter, quien siempre supo que su pasado estaba ligado a la Guerra. Peter, vio la oportunidad de rendir un homenaje a su abuelo. El producto final es esta magnífica película-documental que retrata, sin tapujos ni censura, la Primera Guerra Mundial.

El proyecto fue financiado por contribuciones de la lotería británica, el Departamento de Cultura del Gobierno y el Consejo de las Artes Británicas, quienes consiguieron que el director reuniera horas y horas de material audiovisual, todo el material fílmico de este documental es de archivo. La BBC proporcionó el audio de las entrevistas, 120 voces, 120 testimonios

fueron utilizados en este documental, todos de diferentes batallas durante la guerra, con la intención de crear una idea muy precisa de la experiencia de estar ahí. Los efectos de sonido de disparos, bombas, gritos y alaridos de los sobrevivientes también son reales.

No se filmó ninguna batalla de la Primera Guerra Mundial, el camarógrafo

AUTORA

Sara Atziri Ávila García  
Formanda CPM-CDMX

Contacto: sara.atziri.avila@gmail.com

Fecha de recepción: 19/06/2022

Fecha de aceptación: 30/10/2022



Pilar Ferrer Molés, Título no. 74. Técnica mixta sobre lienzo, 2018.



quería mantenerse con vida. Todas las tomas son parte del registro de entrenamientos, disparos de prueba, el avance de los soldados hacia las zonas de batalla, la vida cotidiana o tomas posteriores a la batalla. Fueron utilizados dibujos hechos por la revista *The War Illustrated* que se publicó cada semana durante los años de guerra.

En el guion de este documental poco hay de historia, países o fronteras; no hay narrativa política, sólo narrativa de la experiencia humana: rostros, expresiones, miradas, sonidos, testimonios, cuerpos. La guerra no fue en blanco y negro, Peter Jackson utiliza las imágenes originales en blanco y negro al inicio, pero en el minuto 23, mediante el uso de tecnología agrega color y efecto 3D, haciéndonos sentir ahí

mismo, dentro de las trincheras. Si hubiese podido, nos hubiera mostrado también el olor. Las imágenes de los cuerpos muertos y rotos parecen una crudeza del documental, pero más bien están ahí para mostrar una dimensión más de lo humano: el horror, el dolor y la muerte. El director dice en el trailer oficial al respecto: “la verdad es que son espantosas, pero me pareció importante no endulzarlas” (2018). Nos narra a través del cine lo humano apelando con fuerza al reconocimiento del otro al vínculo y la empatía.

Al principio, vemos nuevos reclutas, todavía vestidos de civil, que marchan en formación, imágenes yuxtapuestas con volantes y carteles que “invitan”, o más bien coaccionan, a voluntarios para unirse al ejército y marchar al frente de batalla. Las imágenes nos dan una idea de cómo era la vida alrededor de 1914, cuando estalló la guerra, incluida una singular anécdota sobre cómo un grupo de jugadores de rugby británicos y alemanes, cenando juntos como parte de un evento, reacciona ante la noticia de la guerra, “comenzaremos mañana”, dicen.

Escuchamos las voces de los veteranos que recuerdan su motivación para unirse (patriotismo, emoción, escape), vemos las caras emocionadas de los jóvenes, muchos de ellos son adolescentes, apenas 14 años. Pero a medida que pasan los días, los meses y los años, vemos cómo van avanzando hacia las líneas del frente, tratando de encontrar refugio en las trincheras infestadas de ratas, mientras la muerte va acechando a cada paso, ya sea por un francotirador, una mina, una bomba, gas o simplemente las insalubres condiciones de vida.

Pilar Ferrer Molés, Número en blanco. Técnica mixta sobre lienzo, 2016.





Estos hombres van perdiendo todo rasgo de cultura, todo sentido de humanidad. Duermen parados, no tienen privacidad para ir al baño y se limpian con la mano, sufren epidemia de piojos, pasan hambre, bombas repentinas o francotiradores les quitan la vida en cualquier momento, “en segundos pasamos por varios estados psicológicos” dice un testimonio; la posibilidad de ser atacados todo el tiempo, el olor a muerte, los cuerpos de sus compañeros, ceguera, gangrena, congelamiento... todo esto es sumamente desestructurante.

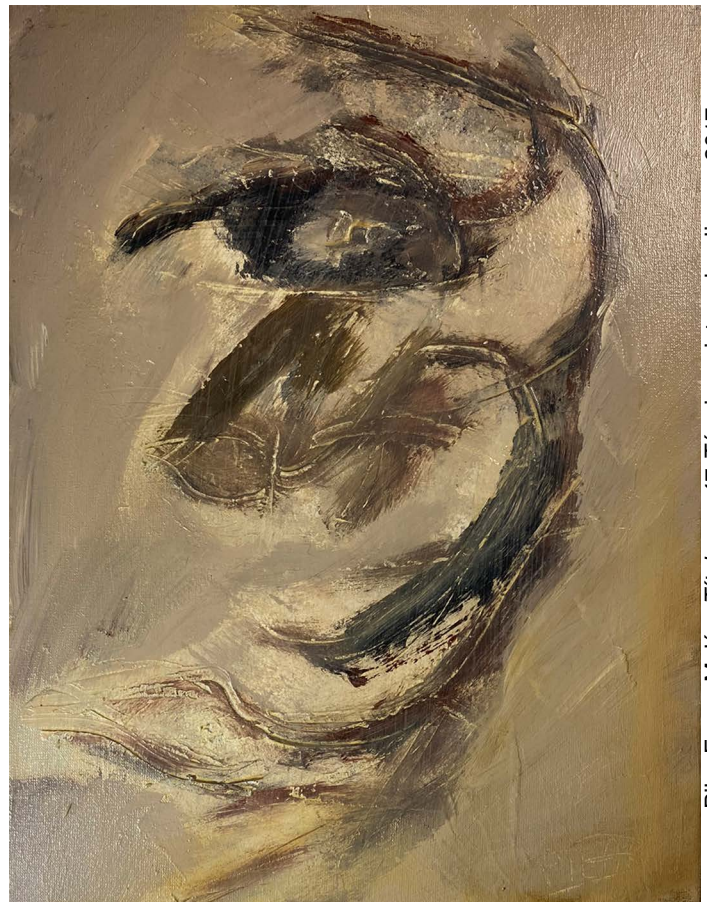
Perder la humanidad implica el borramiento de su individualidad frente a la colectividad de la guerra, un grupo heterogéneo (ricos, pobres, trabajadores, militares) todos despojados de sus bienes por igual, todos en casquete corto y con las mismas ropas. El ejército les exigía callar su propia voz, fueron entrenados para desaparecer y sólo obedecer órdenes. “Parecíamos convictos en vez de soldados” refiere un testimonio.

¿El vínculo?. El vínculo con el otro se encuentra constantemente expuesto. En el campo de batalla se protegen unos a otros sin la menor duda, de ello pende la vida; en la zona de descanso pueden evitarse si alguien les parece “un tonto”. En las trincheras el de al lado es como un hermano, que en un segundo puede pasar de ser el único sostén a ser un cuerpo muerto y despedazado. Vínculos hechos y deshechos día tras día a través de los meses y años de guerra, ¿cómo la psique humana puede asimilar esta experiencia?

Peter Jackson resume de manera brillante cuatro años de conflicto, que terminaron en una batalla en la cual a nadie en

el frente le importaba ya el triunfo. Hombres saliendo de las trincheras a matar, que en medio de la muerte de sus compañeros, reconocen en sus oponentes otros hombres, iguales a ellos, algunos también casi niños, con miedo, sólo deseando sobrevivir, con hambre y estragos de las condiciones de la misma guerra. Ingleses que hablaban alemán, prisioneros alemanes que hablaban inglés, aquellos con los que jugaban rugby cuatro años antes y ahora, unos como vencedores y otros como vencidos trabajan de la mano en el campo para recuperar heridos y levantar muertos. Hombres, todos hombres, de carne y hueso, igual de rotos y heridos deseando regresar a casa.

Al intentar reincorporarse a la sociedad, se dieron cuenta de que eran incomprendidos por aquellos que alguna vez los vieron como héroes. Incomprendidos y minimizados por



Pilar Ferrer Molés, Título no. 47. Técnica mixta sobre lienzo, 2017.

la gente que quería olvidar algo que ellos jamás podrían borrar de su memoria. Al final, el documental nos muestra que la guerra es el acto más atroz de la humanidad que mata y produce muertos en vida.


Peter Jackson pretende con este documental inspirar a las nuevas generaciones a preguntarse por su pasado, pues es muy probable que algún miembro de su familia hace dos o tres generaciones haya participado en esta guerra. Aquí retomo el nombre de este ciclo del Cineclub “La guerra y las consecuencias en el psiquismo”: la guerra produce consecuencias, y como lo muestra en este trabajo el director, son consecuencias que exigen el esfuerzo humano de todo un siglo para resarcir el vínculo, dos o tres generaciones a veces más, enfrentándose al mismo fantasma. Guerra productora de locura, (no sólo como los locos que nos imaginamos dentro de un manicomio, muchas otras formas de locura), guerra productora de sujetos rotos psíquicamente, hijos y nietos que tienen que hacer la labor de restaurar aquella profunda grieta. En ese camino, algunos producen delirios, otros producen arte, otros producen cine...

¿Por qué la guerra?, diría Freud, quien escribe en una carta a su colega el doctor Frederik Van Eeden, a fines de 1914, pocos meses después del estallido de la Primera Guerra Mundial y pocos meses antes de redactar *De guerra y muerte*. Ahí comunica que:

El psicoanálisis ha llegado a la conclusión de que los impulsos primitivos, salvajes y malignos de la humanidad no han desaparecido en ninguno de sus individuos, sino que persisten,

aunque reprimidos, en el inconsciente y esperan las ocasiones propicias para desarrollar su actividad... el intelecto es una cosa débil y dependiente, juguete e instrumento de nuestras inclinaciones pulsionales y afectos. (Freud, 1915, p.302)

Y continúa:

La guerra en la que no quisimos creer ha estallado ahora y trajo consigo la desilusión... se osaba esperar algo más de las grandes naciones de raza blanca, dominadoras del mundo y en las que ha recaído la conducción del género humano... a quienes por su condición de partícipes en la más elevada cultura humana, no se los habría creído capaces de algo semejante. (Freud, 1915, p. 303).

## Referencias

Freud, S. (1915). *De guerra y muerte*. Temas de actualidad. *Obras Completas*. (Vol. XIV, PP. 271-303). Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Warner Bros. Pictures Latinoamérica (2018). *Jamás Llegarán a viejos*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kuF6E2Mg-WE>

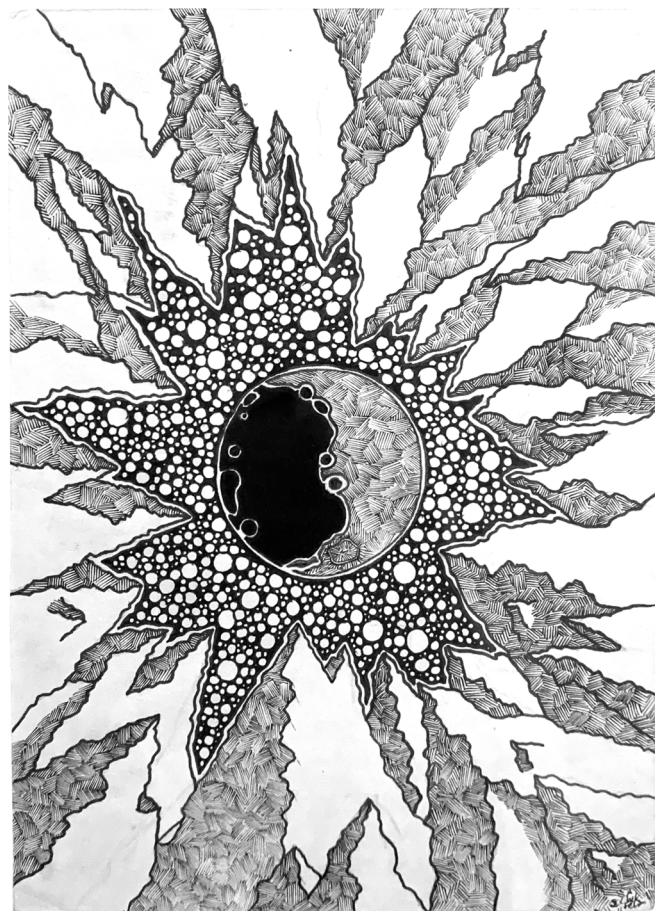
## La Red Clínica del Círculo Psicoanalítico Mexicano: Una historia.

Agradezco a mi querida amiga Ma. Alejandra de la Garza por la invitación a participar en esta mesa redonda<sup>1</sup> y la presencia de todos los que están aquí. En años recientes, las actividades que, desde diferentes flancos, se están realizando con relación a la articulación entre historia y psicoanálisis, las concepciones diversas de la historia en ambas, tareas de archivo, reflexión y talleres han hecho aportes invaluable en estos campos y han llevado a la reflexión de temas insospechados que han conducido a la integración y articulación de éstos.

Personas con intereses muy diversos, provenientes de diferentes centros y disciplinas se han dado a la tarea de dialogar e intercambiar puntos de vista, trabajar conjunta y articuladamente, ventilar cuestionamientos y reflexiones y hacerlo a un muy alto nivel. Esta labor ha llevado a construcciones novedosas y de gran interés en el o los campos y agradezco profundamente ser parte de este proceso. Estamos escribiendo una historia en tiempo presente y esperamos contribuir a trazar senderos de colaboración como los que hemos visto por aquí.

### AUTORA

Katia Weissberg Glazman  
Miembro asociado CPM-CDMX  
Contacto: katiaweissberg@yahoo.com  
Fecha de recepción: 17/11/2022  
Fecha de aceptación: 14/12/2022



Chet Felix, *Mountains 5*. Tinta sobre papel, 2020.

En 1918, a unas semanas del término de la 1ª Guerra Mundial, Freud escribía un texto titulado *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. Consciente de la situación de entonces, marcada por la posguerra y sus consecuencias en los terrenos económico y de salud mental —finanzas devastadas,



neurosis de guerra, duelos— terminaba el texto con un conjunto de reflexiones de gran relevancia, y de mucha sensibilidad, relativas al tema que hoy nos convoca: la formación de redes de atención clínica a analizantes con dificultades económicas que impiden el acceso al proceso psicoanalítico. Anotaba lo siguiente:

Para concluir, querría considerar una situación que pertenece al futuro y a muchos de ustedes les parecerá fantástica; sin embargo, merece, a mi criterio, que uno se prepare mentalmente para ella. Ustedes saben que nuestra eficacia terapéutica no es muy grande. Sólo constituimos un puñado de personas, y cada uno de nosotros, aun con empeñosa labor, no puede consagrarse en un año más que a un corto número de enfermos. Con relación a la enorme miseria neurótica que existe en el mundo y acaso no es necesaria, lo que podemos remover es ínfimo desde el punto de vista cuantitativo...Por el momento nada podemos hacer en favor de las vastas capas populares cuyo sufrimiento neurótico es enormemente más grave. Ahora, supongamos que una organización cualquiera nos permitiese multiplicar nuestro número hasta el punto de poder tratar grandes masas de hombres” (Freud, 1918, p. 162).

Reconocía el alcance limitado de la terapia psicoanalítica en términos sociales y se preguntaba, con gran agudeza, cómo podría ésta llegar a un mayor número de personas.

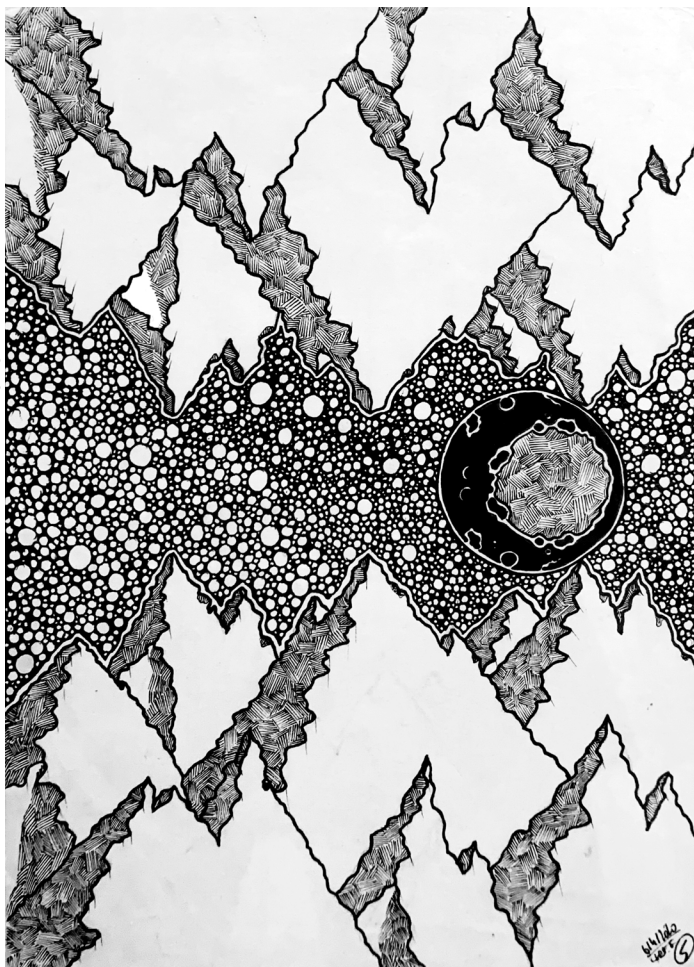
Freud entendía a la salud mental como parte indispensable de la de un pueblo y veía

que el acceso a un proceso psicoanalítico no tendría que estar limitado por las condiciones económicas de la persona en cuestión; sus criterios de analizabilidad estaban dados por circunstancias diagnósticas más que por la situación socioeconómica del sujeto.

Por otro lado, puede preverse que alguna vez la conciencia moral de la sociedad despertará y le recordará que el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica. Y que las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis y, por tanto, lo mismo que ésta, no se las puede dejar libradas al impotente cuidado del individuo perteneciente a las filas del pueblo (Freud, 1918, p. 162).

Pensaba en la formación de clínicas de atención psicoanalítica que recibieran a personas de los estratos económicos más desfavorecidos de la sociedad.

Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que, de otro modo, se entregarán a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo les aguarda la opción entre el embrutecimiento o la neurosis...De este modo, alguna vez ocurrirá” (Freud, 1918, pp. 162-3).



Desde entonces y hasta la fecha, la intención de ofrecer atención psicoanalítica a costos accesibles para quienes no pueden cubrir los costos honorarios de una consulta privada se ha convertido en bandera de casi cualquier institución del campo digna de ser tal. Con ello, se busca alcanzar un objetivo político no menor al que se relaciona con la democratización de las oportunidades de tratamiento psicoanalítico, independientemente de las condiciones económicas de quienes lo necesiten, lo busquen, se interesen, lo deseen.

En el Círculo Psicoanalítico Mexicano, el impulso para la conformación de lo que llamamos la Red Clínica vino principalmente de los formados en los años ochenta del siglo pasado, en una búsqueda por ampliar sus marcos de acción, referencia y de realización del quehacer psicoanalítico. Siguiendo la propuesta del trípode freudiano, que plantea que la formación como psicoanalista está sostenida en tres patas —el análisis personal, el conocimiento teórico y la práctica clínica supervisada— quienes atravesaban por este proceso en aquel entonces buscaron acceder al trabajo clínico. Además, por la ubicación de la sede del CPM, cercana a la Ciudad Universitaria, estudiantes de diversas carreras se acercaban buscando atención terapéutica. Teniendo esto en mente y, dado que el psicoanálisis, más que publicitarse, se difunde, se lanzaron una serie de conferencias con el tema de Psicoanálisis y Educación para darse a conocer.

Este primer intento no contó con mucho apoyo de los miembros asociados del centro. A decir verdad, el Círculo no era una institución cabalmente conformada y su dimensión instituyente, muy valorada, impulsaba la

Freud incluye a hombres, mujeres y niños contemplando la atención para todos. La respuesta, casi utópica, vino con el establecimiento de la 1ª policlínica en Berlín, que abrió sus puertas el 16 de febrero de 1920, gracias al auspicio económico de fuentes privadas, sobre todo por parte de Anton von Freund y Max Eitingon quienes, además de contribuir con recursos, tenían intereses claros y contundentes en la ayuda social, el quehacer científico y la conjunción de ambas esferas desde una perspectiva del psicoanálisis. En esta, se cultivaría el análisis, se lo enseñaría y se lo pondría al alcance del pueblo; su propósito era formar un gran número de psicoanalistas que recibirían un pago por el tratamiento ambulatorio de pacientes pobres. Además, el instituto se convertiría en un centro para el perfeccionamiento científico en el psicoanálisis.



falta de consolidación de ciertos procesos; la formación, entendida como permanente, lo era de tal suerte que hasta los miembros más antiguos se consideraban continuamente en preparación, que se volvía inagotable, siempre inacabada; esta concepción llevaba a modificar constantemente la propuesta de programa de formación, lo que dificultaba su conclusión. No había materiales —divanes, espacios—y la necesaria supervisión sólo vino de pocos, resueltos a impulsar la iniciativa. Sin embargo, varios pacientes fueron recibidos por esta primera red del CPM, algunos de gravedad.

Los temblores del 18 y 19 de septiembre de 1985 y sus devastadoras consecuencias en nuestra ciudad, derrumbe que todos conocemos, representaron una oportunidad para la actividad clínica del

CPM que, para dar respuesta a la demanda del desastre, abrió sus puertas y salió a las calles para atender todo tipo de necesidades emocionales. Brigadas colectivas, atención en albergues, intervenciones en crisis, actividades de apoyo, trabajo con niños, fueron algunas de las acciones que se llevaron a cabo y generaron una respuesta institucional que, así, se vio impulsada. Este fue un tiempo importante para la labor del Círculo Psicoanalítico Mexicano.

Sin embargo, a finales de los años ochenta, la institución padeció una de las escisiones más importantes y desfavorecedoras de su historia, con el consecuente desmantelamiento de gran parte de sus actividades, incluida las de la Red Clínica y los Ateneos, en los que se presentaban y se discutían casos que no eran exclusivos de la Red.

Cerca de cinco años no hubo actividades de Red Clínica. Dado el fuerte impacto de la escisión de fines de la década de los ochenta y de la partida de actores importantes del centro, la posibilidad de retomar las actividades fundamentales del Círculo Psicoanalítico Mexicano requirió de una recomposición institucional.

A mediados de la década de los noventa, cuando el Círculo Psicoanalítico Mexicano retomó su camino, se reactivó también la iniciativa para conformar, de nuevo, la Red Clínica, en 1994. Esta vez, la propuesta vino por parte de la Asamblea de Miembros, junto con ideas de funcionamiento más organizadas, claras y con objetivos específicos. En principio, se estableció una mayor participación de los Miembros Activos en la Red Clínica, comisionados para su coordinación, y se formaron algunas



Chet Felix, Mountains 3. Tinta sobre papel, 2020.



comisiones al interior de la Red Clínica para impulsar su funcionamiento; a su vez, se retomó la actividad del Ateneo clínico como actividad particular de la red y se estableció como obligatoria la asistencia de sus miembros.

La red clínica se definió como un espacio diverso al de la formación dentro de la institución y comenzaron a pensarse formas de relación entre ambos. El Instituto de Formación Armando Suárez se había conformado años atrás, como respuesta a las dificultades en este ámbito antes mencionadas, y luego había sido rebautizado en honor al fundador del CPM a raíz de su muerte. La Red clínica tendría que definir también formas de articulación con aquel, ya que conformaba la rama práctica de la institución, así como la parte clínica de la formación. En un momento de reapertura, ingresaron a la Red todo tipo de personas —miembros asociados, formandos de antaño, colegas—; al tiempo, se reguló el acceso y se limitó a formandos que hubiesen pasado por los seminarios de metapsicología dentro de la propuesta del programa de formación y a miembros de la Asamblea del CPM. También se limitó el tiempo de estancia en ella a tres años, aproximadamente, dependiendo de las necesidades propias de la Red y de las variaciones de la oferta y la demanda de sus servicios.

Se discutió con amplitud que quería decir “pacientes de escasos recursos” y sus implicaciones a nivel psicoanalítico, social e institucional; el CPM ha incluido en su perspectiva un carácter social y, desde ahí, se han incluido en la propuesta de formación reflexiones y articulaciones con diversas ciencias sociales y se ha pensado, con toda

su dificultad, el carácter social del quehacer psicoanalítico. Es en este marco que se incluían casi de manera “natural” estas reflexiones y discusiones.

Se estructuraron y se organizaron formas y tiempos de derivación dentro del espacio institucional y de recepción de pacientes, buscando la participación de todos los integrantes de la Red Clínica. A partir de un primer momento en el que se llevaron a cabo entrevistas en las instalaciones del CPM y que condujeron a confusión, se vio la necesidad de distinguir las de derivación de las preliminares de un proceso psicoanalítico. Entonces se establecieron criterios de derivación, procesos específicos y las características de una entrevista correspondiente, con objeto de intervenir lo menos posible en el análisis en cuestión.

Se discutieron y establecieron en conjunto cuotas honorarias de atención. Si bien es cierto que en la propuesta de Freud de 1918 se establecía la gratuidad de los tratamientos, la reflexión de la necesidad de un costo como motor del proceso psicoanalítico fue una línea de reflexión importante; de ahí que se estableciera la importancia de una cuota, aunque fuese de bajo monto, que está periódicamente sujeta a revisión y que puede variar en cada caso.

Muchas veces se ha mencionado el tema de la transferencia institucional, a diferencia de la transferencia propiamente dicha. Estos dos niveles se asumen como dados, aunque realmente hacen falta planteamientos y discusión al respecto de estos temas, sus articulaciones y su integración en cada caso y en la institución.



El CPM abrió una sede de sus actividades en Cuernavaca. Al egresar la primera generación, surgió la idea de conformar una Red Clínica en aquellas instalaciones. Lo mismo se ha hecho con el resto de las sedes del CPM por la República —Guadalajara, León—. En cada caso, la conformación de las redes clínicas ha estado marcado por las características propias de cada zona y buscando dar respuesta a las necesidades específicas, conservando el sentido institucional que las unifica y orienta.

Se firmaron convenios interinstitucionales con la UAM, UNAM, la Universidad del Claustro, el INP y demás, a petición de estos centros y en atención a su interés por proporcionar a su población atención clínica psicoanalítica sólida y accesible. Muchos

de dichos convenios se han renovado periódicamente, fortaleciendo los lazos y consolidando la presencia del Círculo Psicoanalítico Mexicano en este ámbito.

De 2013 a 2015 se llevó a cabo una reestructuración institucional general del CPM que abarcó todas sus esferas de acción. Producto de una intervención institucional promovida por la Junta Directiva, de los procesos turbulentos que suscitaron el *affair* Caruso y de la escisión que vino después, esta reestructura incluyó la participación de todos los miembros de la institución a nivel nacional y representó un arduo trabajo de reflexión, enfrentamiento con verdades históricas muy dolorosas y una recomposición institucional general. La Red Clínica, al igual que el resto de las esferas de actividad del centro, fue revisada a la luz de estos eventos.

En 2017 un nuevo temblor, también en septiembre 19, convocó nuevamente a la reflexión y a la búsqueda de dar respuesta a circunstancias apremiantes. La Red Clínica no fue el único espacio de respuesta y se conformó uno ad hoc, pensando en la necesidad de participación de enfoques adecuados a la situación como la intervención en crisis o el trabajo en grupo con niños, en escuelas, centros de trabajo y demás; pensando también en la apertura de un espacio sostenido que no fuera el producto de una reacción maniaca e instantánea ante el desastre. La Red Clínica del CPM ha tenido siempre un claro enfoque psicoanalítico de la intervención y lo ha promovido desde las filas institucionales, defendiendo una especificidad característica y propia.

Ahora, a raíz de la pandemia, el funcionamiento de la Red Clínica



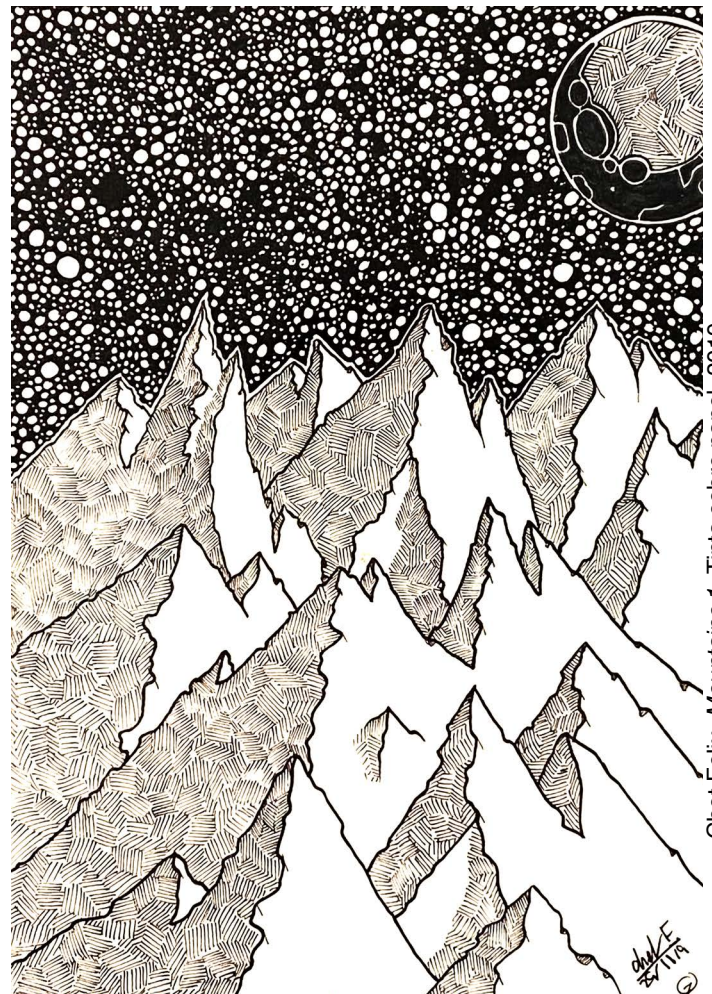
del CPM migró a formas de trabajo en línea o remotas, siguiendo el sino de los tiempos, aprovechando las circunstancias para incorporar nuevas metodologías, adaptándose dificultosamente a las mismas, defendiendo espacios necesarios y de interés dadas las condiciones e intentando dar respuesta a los requerimientos de atención a las dificultades afectivas que se planteaban.

Muchos de los efectos nocivos de la pandemia de COVID-19 a la salud mental están saliendo a la luz apenas ahora y la respuesta posible a ellos también están actualmente en diseño, así como las repercusiones de las formas de trabajo remoto al que nos hemos acostumbrado; ésta implicó renovaciones laborales relevantes, así como el acercamiento entre generaciones al interior de la Red Clínica, dado que los jóvenes tuvieron que enseñarnos a los mayores como trabajar con medios electrónicos, sus bondades y, más que nada, sus posibilidades. También representó la apertura de espacios propositivos donde tuvieron mayores oportunidades de participación e innovación. De igual modo, se vieron llevados a diseñar vías de fácil acceso y procesos de derivación, registro y recopilación de información que cumplieran con los postulados de confidencialidad, neutralidad, discreción y respeto necesarios para nuestro trabajo.

La Red Clínica se ha concebido como un espacio particular dentro del CPM donde sus miembros, independientemente de su pertenencia institucional, tienen un campo de acción propio, que se ha consolidado con esta labor.


A lo largo de los años, la labor continua de la Red Clínica del Círculo Psicoanalítico

Mexicano dio lugar a procesos de expansión, revisión, consolidación y profundización de la reflexión sobre la labor de una red de atención clínica específicamente psicoanalítica. Ha buscado dar respuesta a las necesidades y exigencias de los múltiples contextos en los que se sitúa y desde los cuales acciona, distinguiendo su importancia, su fuerza y su influencia. Se ha enfrentado a los vicios propios de la institución, como es tener una formación predominantemente teórica cuya veta clínica la conforma la propia red, que es un espacio de formación, pero lo es antes de atención. Si bien el Círculo no ofrece certificación alguna del paso por la formación, lo cierto es que el acceso a la Red Clínica implica un pasaje, una forma de reconocimiento que deriva en la referencia de pacientes, la ubicación en un espacio institucional diverso y el acceso



Chet Felix, *Mountains 1*. Tinta sobre papel, 2019.

a beneficios de trabajo. La entrada a la Red Clínica está mediada por entrevistas, requisitos de análisis y supervisión con algún miembro asociado de la institución, lo que no deja de imponer un sesgo endogámico en su funcionamiento que reduce la transferencia de trabajo en un sentido intrainstitucional.

Al mismo tiempo, la Red Clínica enfrenta obstáculos específicos y propios de su campo de acción que la obligan a revisiones constantes de su labor. Hay quienes buscan una atención más barata que psicoanalítica, hay quienes buscan proporcionar una atención más cara que psicoanalítica; la RC está siempre en riesgo de convertirse en una bolsa de trabajo, perdiendo las características de asistencia, búsqueda de crecimiento científico y expansión del quehacer psicoanalítico mencionados al inicio. Rescatar y mantener las virtudes y potencia de la Red Clínica del CPM es una apuesta constante y de la mayor relevancia. 

## Referencias

Freud, S. (1918). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. *Obras Completas*, (Vol. XVII, pp. 151-163). Buenos Aires: Amorrortu.

### Notas:

1 Mesa de diálogo realizada el día 14 de octubre del 2022. Puede consultarse en el siguiente enlace: [www.youtube.com/watch?v=riaPT9QwQzU](https://www.youtube.com/watch?v=riaPT9QwQzU)



## Marie Langer: miembro honoraria en el Círculo Psicoanalítico Mexicano.

El documento que aquí presentamos forma parte del archivo personal de Marie Langer que estamos catalogando para su próxima difusión. La revista *Círculo* nos ha brindado un espacio para que algunos originales interesantes sean publicados en ella y consideramos oportuno iniciar con el documento que otorga la categoría de Miembro Honorario del CPM a Marie Langer en 1976.

Haremos una breve contextualización. Marie Langer llegó a México a finales del año 1974 en su tercer exilio. Primero fue de España a la entonces llamada Checoslovaquia luego de la derrota de la República Española en 1939, donde con su compañero Max Langer fueron médicos voluntarios en las Brigadas Internacionales. Viajaron a Checoslovaquia ya que regresar a Viena era imposible, los nazis la habían invadido y ya estaban por anexar los Sudetes también. Pocos meses después, ante la oferta humanista de Lázaro Cárdenas para refugiar en México a los perseguidos políticos y religiosos, tomaron la decisión de embarcarse hacia América.

La visa mexicana no llegó y entonces se trasladan al Uruguay para luego ir a radicar

### AUTOR

Jose Luis González Fernández  
Miembro asociado CPM-CDMX  
Profesor UAM-Xochimilco  
Contacto: gonzalezfdezjl@gmail.com  
Fecha de recepción: 30/11/2022  
Fecha de aceptación: 13/12/2022

a Buenos Aires, donde entre otras cosas, participó como cofundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Mucho podríamos decir de la vida de una psicoanalista, feminista y luchadora social como lo fue Marie — así prefería que la llamaran —, sin embargo, el propósito de esta presentación es otro.

Pocos meses antes de su llegada definitiva a México, a mediados de 1974, fue invitada por uno de los fundadores del Círculo Psicoanalítico Mexicano, el Dr. Armando Suárez, para participar en una mesa redonda financiada por el Instituto Mexicano del Seguro Social organizada en Televisa sobre Antipsiquiatría y en un ciclo de conferencias en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre el tema Razón, locura y sociedad.

Al primer evento, el programa *Encuentro*, con el tema “Locura y sociedad”<sup>1</sup>, asistieron Marie Langer, Franco Basaglia, Igor Caruso, Eliseo Verón, Thomas Sasz y dos psiquiatras mexicanos entre los cuales estaba el Doctor Guillermo Calderón Narváez, último director

del manicomio de la Castañeda en la Ciudad de México y promotor de los Centros de Integración Juvenil donde luego participaría Marie Langer. La coordinación estuvo a cargo de Álvaro Gálvez y Fuentes, conocido como “El Bachiller”. Fue notable la falta de cortesía del coordinador hacia la única mujer presente en ese programa. También había sido invitado Jaques Lacan a esa mesa redonda, Suarez escribe:

Jaques Lacan, que, después de haber rehusado con distintos pretextos la invitación, cuando finalmente se mostró dispuesto a aceptarla ya era demasiado tarde: la empresa televisiva había decidido cancelar el *Encuentro* sobre psicoanálisis, gracias a la intervención sintomática del representante ocasional de la institución psicoanalítica. (Suárez, 1978, p. 11).

Las conferencias de la UNAM fueron publicadas por Armando Suárez en la editorial Siglo XXI bajo el título *Razón Locura y Sociedad* (1978) con una intervención suya. Al terminar la visita de Langer, Armando Suarez le extendió una invitación para que volviera a México y participara en algunos eventos organizados por el CPM.

Así las cosas. Muy pronto, luego de las amenazas de muerte por parte de la alianza anticomunista argentina, la triple “A”, la familia le sugirió que viajara a México haciendo efectiva la invitación recibida. Marie Langer anota en sus memorias:

Me llamó mi hija de México muy preocupada por lo que ocurría en Buenos Aires y me invitó a venir, —habla con Armando Suarez, le dije, y explícale

la situación—. Si tiene trabajo para mí entonces voy. Tenía y vine. (Langer, 1981, pp. 122-123)

Suárez no solo le confirmó la invitación sino que le ofreció el espacio del CPM para colaborar y trabajar en el exilio. En el Círculo participó en algunas mesas redondas, conferencias y como supervisora de casos. Más adelante, entre otras muchas más actividades, se incorporó a la UNAM, a la AMPAG, a los ya mencionados CIJ y a la clínica privada, sin dejar de mencionar su importante trabajo de apoyo a la Revolución Sandinista en el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua.

El documento que exhibimos hoy, representa un pequeño pero gran suceso que dio pie a que Marie Langer salvara la vida y trabajara en México hasta 1987, cuando decidió regresar a Buenos Aires para pasar ahí sus últimos días. ☹️

## Referencias.

Langer, M. (1981). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. México: Folios Ediciones.

Suárez, A. (1978). *Razón, locura y sociedad*. México: Siglo XII.

## Notas:

1 La grabación de este programa puede verse en el siguiente enlace: [www.youtube.com/watch?v=7Hig8j9gBeo](https://www.youtube.com/watch?v=7Hig8j9gBeo)





A QUIEN CORRESPONDA

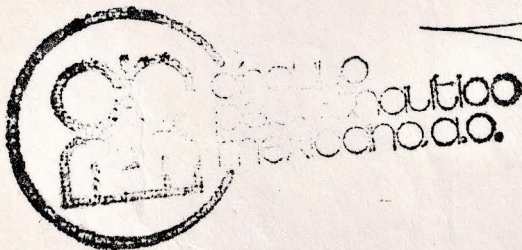
---

Por este conducto hacemos constar que la -  
DRA. MARIE LANGER fué nombrada miembro honorario del Círculo Psicoanalítico Mexicano, desde el año de 1976 por sus méritos reelevantes en el campo del Psicoanálisis y su valiosa asistencia didáctica realizada dentro de esta asociación.

Se extiende la presente en México, D.F. el 8 -  
de Enero de mil novecientos ochenta y uno.

ATENTAMENTE

JAIME DE LEON DE LA MORA  
Presidente



## Néstor Braunstein: remembranza de un psicoanalista.

Néstor fue un gran amigo. No lo conocí en Argentina, país del cual somos ambos oriundos, sino en México, cuando vino y fundó la primera maestría en teoría psicoanalítica en este país. En ese tiempo me invitó a dar clases, primero en una materia que no me interesaba: “Epistemología e historia de psicoanálisis”, y después, en una materia que sí me interesó: “Lacan”.

Ambos teníamos nuestras diferencias, por ejemplo, en la presencia de epistemología en la primera materia que me invitó a dictar, y en la idea de la progresión que sugería una lectura cronológica de Freud, con la cual tampoco estaba de acuerdo. La de “Lacan”, que estaba numerada del uno al cuatro, en los cuatro semestres de la maestría, sugería también la lectura organizada, tal vez, cronológicamente. Por supuesto que tampoco estaba de acuerdo con dicha forma, pero lo bueno de Néstor es que permitía rigurosamente la libertad de cátedra. Y tal fue lo que apliqué sobre todo en la primera materia, que yo convertí en lecturas de Freud y ética del psicoanálisis, por supuesto, con el acuerdo de Néstor, quien siempre respetó mis diferencias.

### AUTOR

Adalberto Levi-Hambra  
Miembro asociado CPM-CDMX  
Contacto: adalbertolevi@gmail.com  
Fecha de recepción: 30/11/2022  
Fecha de aceptación: 13/12/2022

Y este es un rasgo a rescatar en Néstor Braunstein: su respeto a las posiciones diferentes a las suyas propias.

En algún momento mi esposa y yo decidimos adoptar un niño y Néstor nos dió una magnífica carta de recomendación, alabándonos como padres. Hace poco me reencontré con esa carta, y debo reconocer que me conmovió mucho.

También respeto su posición frente a la muerte, posición que a él lo condujo al suicidio, no como un pasaje al acto sino como una acción voluntaria y lúcida tomada. Éstas son las cosas que quiero rescatar de Néstor Braunstein, a quien reconozco como un gran amigo. ☹️



## Expansión del Círculo Psicoanalítico Mexicano: fundación del Centro regional San Luis Potosí

### AUTORAS

Araceli Zamora Santillán

Miembro asociado CPM-CDMX

Ma. Antonia Reyes Arellano

Miembro asociado CPM-SLP

Contacto: ma.reyes.are@gmail.com

Fecha de recepción: 13/12/2022

Fecha de aceptación: 20/12/2022

Se llegó puntualmente. Era el día en la Notaría 26 y se pudo captar el pulso del momento: la firma del convenio de constitución del CPM Centro regional San Luis Potosí. Hacía cuatro años casi exactos desde aquel desayuno decembrino en un café de vista al zócalo de la capital potosina que despuntó tal proyecto. Este breve escrito reseña ese acaecimiento.

Los proyectos comunes y las transferencias unen. Por eso, se tiene presente en el recorrido, a las personas y a los eventos significativos que se sucedieron a partir de ese momento de café hasta ese 25 de octubre de 2021 cuando se había presentado a la Junta Directiva del CPM un dossier con la solicitud de constitución del Centro Regional San Luis Potosí, para






presentarse en la Asamblea general ese fin de año. En aquel documento se leyó:

*“Mediante la presente, los suscritos Ma. Antonia Reyes Arellano, Elia Gloria Arriaga Bayardi, César Edgardo Medina Castañeda, miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano. A.C., tenemos a bien solicitar a la H. Junta Directiva que preside la Asociación y a la Asamblea General de ésta misma, la adscripción del Centro regional San Luis Potosí. Este es un proyecto que nace en armonía con los estatutos y propósitos del CPM y se ha propuesto, en concordancia con los objetivos de la Asociación, promover la transmisión y difusión del psicoanálisis”*

Y así fue. El 9 de enero del 2022, en el marco de la Asamblea General del Círculo Psicoanalítico Mexicano a partir de dicho planteamiento, se solicitó establecer un convenio para constituir dicho Centro regional. La propuesta ya se había estado trabajando con la Junta Directiva con envíos de documentos fundamentando la misma, incluyendo toda la organización, a saber, los recursos físicos, humanos y materiales con los que se desarrollaría el Centro.

Así dicho, ante varias preguntas de los integrantes de la Asamblea realizadas al respecto, en tanto vocera del grupo de psicoanalistas gestores y fundadores del proyecto, se contestó satisfactoriamente. Considerando entonces que estatutariamente se cumplían los requisitos de rigor, la Asamblea autoriza la elaboración y firma de un acuerdo-convenio para dicha creación en la capital potosina.

Es así que después de las gestiones normales y propias del proceso, ante notario, queda legalmente constituido, en fecha del viernes 9 de diciembre de 2022, el convenio que permite formalmente la creación y mantenimiento del Centro Regional CPM San Luis Potosí, con los siguientes firmantes del documento: Dra. Araceli Zamora Santillán, presidenta del CPM, César Edgardo Medina Castañeda, presidente del Círculo de investigación y formación en psicoanálisis (CIFEP), igualmente firman el convenio, Ma. Antonia Reyes Arellano y Erika Adriana Zúñiga Hernández teniendo como testigo del evento a Elia Gloria Arriaga Bayardi.

En este breve anecdotario, suscribir los invaluable apoyos de José Luis González Fernández y de la actual presidenta de la Junta Directiva, Araceli Zamora Santillán y reconocerles indeleblemente el acompañamiento del trayecto emprendido. Si. Viene ahora hacer camino, porque éste se hace al andar como lo pronuncia Antonio Machado en el poema más célebre de la producción de este poeta español. ¡Hay tiempo! 

# Colectivo de Artistas de Molinos, España.



## **Ely M. Algás.**

La obra artística de Ely M. Algás siempre se ha basado en la libertad y figura humana (especialmente la mujer). Le ha ayudado su conocimiento de anatomía, asignatura preferente, en sus estudios de medicina. Disfruta trabajando en dibujo, pintura, grabado y escultura cerámica y madera. A partir del 15 de marzo 2020 algo cambio en su mente y visión artística y su querencia fue hacia el abstracto. De ese viaje interior, os presenta una muestra.

## **Gerda van Hoya.**

Gerda van Hoya finalizó sus estudios de Bellas Artes en Bruselas en 1990. Desde entonces se ha especializado en pintura al óleo, acrílico y técnicas mixtas. Buscando una armonía entre composición y color sus obras invitan al espectador a usar su imaginación. Combina colores y contrastes fuertes con imágenes oníricas y, al mismo tiempo, deja espacio para la asociación libre ofreciendo al espectador mucha libertad e invitándole a participar en la interpretación de la obra. Aunque su obra suele ser abstracta, últimamente se puede percibir una relación muy explícita con la naturaleza y el medio ambiente que esta en peligro de extinción.



## **Chet Felix.**

Chet Felix, Después de haber sido invitado para la exposición colectiva de Agosto 2019 en la “Casa del Cura” en Molinos, viéndolo como una oportunidad “para que la gente vea lo que hago y ver si gusta para poder continuar exponiendo en más lugares”. Sus obras muestran una variación de estilos y técnicas con la que quiere expresar lo que no se sabe explicar con palabras. Las obras de este artista, consisten en dibujos en tinta negra, acuarela, sanguina y temple de huevo.



### **Bart Felix.**

Bart Felix, estudio Bellas artes en Bruselas, con su pareja, Gerda. En 2020 decidieron dejarlo todo para ir a España. Desde 1990 se ha especializado en óleo, acrílico y técnicas mixtas. Siente preferencia por abstractos, trabajando series de 2 hasta 10 cuadros sobre un mismo tema. Con un estilo descarnado, inquietante y brutal, sus cuadros nos acercan a las miserias humanas. Las guerras, los conflictos, el sufrimiento y en bastantes ocasiones, la mujer en medio de todo ello, son los protagonistas. Son temas muy actuales que confrontan al espectador con las preocupaciones del autor.

### **Francho Ballester.**

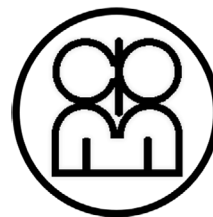
Francho (Francisco) Ballester nació en Molinos y ahí se ha dedicado a trabajar la madera (carpintería, bisutería con taracea, talla, etc.). Tras una formación prácticamente autodidacta y ante la dificultad para un daltónico de expresarse con colores, la taracea ofrece todo un mundo de posibilidades. Se trata de una técnica muy costosa que requiere muchas horas de trabajo, asociándose generalmente a la artesanía. Sin embargo, Francho crea sus diseños él mismo, teniendo en cuenta las posibilidades de ensamblaje de las piezas. Es una suerte que se haya interesado por usar esta técnica milenaria que sirvió para decorar los más suntuosos y simbólicos espacios del poder y que hoy se encuentra en peligro de desaparecer.



### **Pilar Ferrer.**

Pilar Ferrer es autodidacta y natural de Molinos, Teruel. Desde siempre ha sido una admiradora de todo tipo de arte con una mirada expectante, pero sin saber muy bien cómo gestionar ese caos de emociones. En 2015 expresó en su primer lienzo, en una técnica mixta, lo que a partir de entonces iba a ser su terapia. Hoy en día se sigue exhibiendo y es la explosión de emociones que desató su catarsis artística, la que le lleva a exponer con Los pintores de Molinos, en esa misma localidad y Els pintors de Cornellà, su ciudad adoptiva, y hoy, seis años después de esa primera obra, a haber creado una producción de 253 obras, todas ellas sin título, pero numeradas.





## Consideraciones generales

Círculo, Revista de psicoanálisis acepta para su publicación trabajo originales e inéditos, elaborados por miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano, en cualquiera de sus modalidades de adhesión (miembro asociado, adscrito o formando). El manuscrito debe ser entregado en formato Microsoft Word al correo electrónico de la revista: revista.circulo.psicoanalitico@gmail.com.

## Periodicidad y participantes

La revista tendrá una publicación semestral. Además de los miembros activos y adherentes pueden publicar egresados de la formación del CPM así como psicoanalistas nacionales o extranjeros, que previamente hayan sido invitados por esta institución a participar en la revista.

## Cesión de derechos

Se solicitará carta de cesión de derechos. Este documento deberá ser redactado por el autor del manuscrito y enviado al correo electrónico de la revista en formato Microsoft Word, indicando que cede los derechos de autor del manuscrito y que autoriza su publicación.

Los manuscritos constituirán el acervo y patrimonio tangible y digital del CPM.

## Secciones de la Revista electrónica Círculo

1.- Sección Clínica. En este espacio se publicarán artículos, investigaciones, y ensayos, con temas sobre psicoanálisis y otras disciplinas como filosofía, psicoanálisis y la ley, psicoanálisis e historia, psicoanálisis y educación, epistemología, antropología, biología, psicoanálisis y sociología, lingüística, etc.

2.- Sección Nuestro Tiempo: Como psicoanalistas no podemos permanecer ajenos a lo que acontece en el entorno, por lo tanto, es el espacio para discernir sobre lo que más aqueja o hiere a nuestra sociedad como es la violencia, la violación a los derechos humanos, fenómenos del narcotráfico, delincuencia e inseguridad cada vez más creciente; lo que hace emerger a movimientos sociales; sobre política;

fenómenos como el embarazo en adolescentes, las adicciones, las nuevas formas de relación, de sociabilidad, de procreación. Sobre la soledad y el vacío, melancolía, depresión, suicidio, anorexia y bulimia, así como expresiones subjetivas implicadas en el cuerpo: los tatuajes, perforaciones corporales; la epidemia por la juventud eterna, fanatismos. En suma, las producciones ligadas al mal-estar social en nuestro tiempo.

3.- Sección Arte y Cultura. El psicoanálisis coexiste con el arte y la cultura, motivo por el cual se considera indispensable su inclusión en la revista, donde se publicarán artículos sobre psicoanálisis y danza, escultura, pintura, música, poesía, teatro y literatura, así como reseñas de libros, artículos y traducciones inéditas.

4.- Sección Cine. El cine es un emblemático foro de actividad del Círculo Psicoanalítico Mexicano, por tal una sección a este arte merece un propio espacio para publicar las reflexiones y comentarios de las películas que se transmiten semanalmente.

5.- Sección Memorabilia. Esta sección abre una ventana a la historia del CPM. Constituye el espacio de la memoria, Tanto de sus eventos pasados y presentes como los lugares donde ha difundido el psicoanálisis. La galería de carteles de los eventos en las sedes del CPM son el testigo visual de esa historia y de sus personajes que merecen un reservorio escrito. Ese es el objetivo de esta sección.

## Tipos de manuscritos:

De acuerdo a la sección Normas de Publicación de la Revista Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, con modificaciones y abreviaciones útiles para CÍRCULO. Recuperado de: <http://www.asociacionpsicoanaliticacolombiana.org.co/revista/normas.html>

Los escritos deberán ceñirse a alguna modalidad de la lista siguiente:

1. Artículo de reflexión. Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva

analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

2. Artículo de Investigación. Documento que presenta resultados originales de trabajos de investigación. Contiene: Introducción, Presentación Teórica, Discusión, y Conclusiones.

3. Ensayo. Es un texto en el que se apunta alguna idea y se reflexiona sobre ella, sin que se llegue a agotar el tema principal. Más que un texto de valor demostrativo, se trata de una invitación al pensar y a la reflexión sobre algún tópico, desde un nuevo enfoque más creativo.

4. Reseña de Cine. Narra la reflexión de un filme. Incluye comentarios y observaciones sobre las ideas principales ampliando al lector y al cinéfilo sus impresiones sobre la película.

5. Reseña Bibliográfica. Informe generalmente crítico sobre el contenido y cualidades de un libro; se puede también realizar una Reseña Hemerográfica cuando ésta se refiere al contenido de un artículo de interés, aparecido en alguna publicación afín.

6. Reseña Periodística o de Difusión. Información sobre eventos culturales, académicos y/o artísticos que puedan considerarse de interés para la comunidad psicoanalítica o en general para lectores de la revista electrónica. Se pueden comentar aspectos de obras de arte (Exposiciones, obras de Teatro o Cinematográficas, o incluso Documentales de TV) y eventos Culturales, que guarden relación explícita o tácita con los temas de interés dentro de la comunidad analítica.

6. Traducciones de artículos. Obligado contar con la previa autorización del autor. Las traducciones pueden ser en cualquier lengua extranjera.

7. Resúmenes de libros, de conferencias y de tesis de grado en psicoanálisis.

#### **Dirección de envío**

Los autores deben enviar sus escritos al correo electrónico: revista.circulo.psicoanalitico@gmail.com

#### **Dictamen:**

Todos los trabajos serán dictaminados por un comité de revisión externo al CPM. El autor deberá añadir su correo electrónico al final del trabajo.

La comisión de la revista CÍRCULO comunicará la recepción y aceptación del trabajo. En caso de que el Comité de revisión lo rechace, informará las sugerencias para su modificación en un plazo máximo de un mes a partir de su recepción. Cuando la aceptación sea conocida por el o los autores, éstos deberán enterar si el trabajo ha sido publicado anteriormente. En caso de haberlo sido total o parcialmente en otro medio impreso o digital, deberá anexar:

a) La aprobación por escrito por parte de los editores para su publicación en CÍRCULO.

b) Una notificación transfiriendo los Derechos de publicación a la Revista CÍRCULO del CPM.

#### **Normas de estilo**

Las citas y referencias bibliográficas deben ceñirse, en general, al Sistema APA, 6ª edición en Inglés, 3ª en español, con algunas excepciones; por ello, deben tenerse en cuenta las siguientes recomendaciones.

#### **Formato general del trabajo**

Margen: 2,54 cms. de margen (simétrica)

Fuente: Letra Times New Roman, o Arial 12 pt.

Interlineado Texto a doble espacio y justificado, excepto en figuras.

Sangría: a 5 espacios o 1,25 cms. en todos los párrafos, excepto en el primero, enseguida de título.

Alineación: Justificado

Título: Extensión no mayor a 12 palabras

Extensión del manuscrito: Máximo 10 paginas

Resumen: 120 palabras

Sobre el modo de citar y referencias las Obras Completas de Sigmund Freud, se aconseja revisar el documento en extenso respecto a las pautas de publicación, que puede descargarse del siguiente enlace:

[https://drive.google.com/file/d/1m5W3kjTsLyRNlgbQ5\\_KK8gHmtVxtl-R/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1m5W3kjTsLyRNlgbQ5_KK8gHmtVxtl-R/view?usp=sharing)

Cordialmente

Comité editorial de Círculo, Revista de Psicoanálisis





**Círculo Revista de Psicoanálisis se terminó de editar el día  
20 de diciembre del 2022 en San Luis Potosí, S.L.P., México**